



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

**“INFIDELIDAD Y SATISFACCIÓN SEXUAL
EN LA RELACIÓN DE PAREJA HETEROSEXUAL”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

ERIKA PAMELA RAMÍREZ GUDIÑO

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. MIRIAM CAMACHO VALLADARES

REVISORA: DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN

ASESOR METODOLÓGICO: MTRO. RICARDO TRUJILLO

JURADO:

DR. ROLANDO DÍAZ LOVING

DRA. MA. DEL ROCÍO AVENDAÑO SANDOVAL

MTRO. SOTERO MORENO CAMACHO

MÉXICO, DF, 2013





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

ACADEMICOS:

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México por permitirme ser parte de ella, por contribuir a mi crecimiento intelectual y humano. El sólo hecho de saberme universitaria, es y será motivo de orgullo y respeto.

A mi facultad, la Facultad de Psicología, le agradezco profundamente el haberme brindado siempre el apoyo académico, a través de cada uno de los profesores a quien tuve el privilegio de conocer.

A la Maestra Miriam Camacho Valladares, por su infinita paciencia y disposición; por compartir su conocimiento siempre de la mejor manera; por su apoyo no sólo en la realización de esta tesis, sino a lo largo de mi formación universitaria.

A la Doctora Sofía Rivera Aragón, al Maestro Ricardo Trujillo, al Dr. Rolando Diaz Loving, a la Dra. Rocío Avendaño Sandoval y al Mtro. Sotero Moreno Camacho; gracias por aceptar ser parte de un proyecto tan importante para mí.

PERSONALES:

Gracias a mi familia (Grace, Wolf y Strawberry shortcake), por siempre brindarme su apoyo sin condiciones, por motivarme a perseguir mis metas tanto personales como profesionales, confiando en todo momento en que puedo alcanzarlas.

A Rodrigo Nava por ser parte fundamental en mis proyectos, no sólo académicos sino de vida. Gracias por estar y desear seguir estando.

A Yeni Cisneros, porque simplemente sin ella no hubiera sido lo mismo; el primer día de clases me escribió “ Bienvenida! Hoy es el día que cambiara tu vida, aprende y disfruta todo lo que te espera”. Hoy puedo decirle que así fue.

A Oscar Fernández, por todo el apoyo, no sólo como el universitario de excelencia que es, sino como el gran amigo que ha sido a lo largo de los años.

A Elizabeth Cervantes, Diego Saldaña, Santiago González y Alba Cruz, por todas las experiencias compartidas. Sería interminable la lista de cualidades, enseñanzas y recuerdos (buenos y no tan buenos) que compartimos y que agradezco. A ellos sólo puedo decirles que son y seguirán siendo para mí (cada uno de manera especial) además de colegas, amigos invaluable a quien admiro, quiero y respeto.

A Carmen Gudiño y Dayce Ponce, por su interminable tolerancia y confianza.

Finalmente, a todas aquellas personas no menos importantes, tanto de mi UNAM, como fuera de ella, que colaboraron sin dudar, exponiendo sus experiencias personales, aportando ideas, desvelándose conmigo, etc. De verdad muchas gracias!

DEDICATORIA

A Carmen, Fernando y Rosie

ÍNDICE

RESUMEN	7
INTRODUCCION	8
1. RELACION DE PAREJA: INFIDELIDAD Y SATISFACCION SEXUAL	11
1.1 RELACION DE PAREJA	11
1.1.1 El enamoramiento y sus factores neurofisiológicos.....	15
1.1.2 Elección de pareja.....	19
1.1.3 Características de la relación y tipos de pareja.....	22
1.1.4 Perspectivas teóricas de la relación de pareja.....	26
1.1.5 Ciclo vital de la relación de pareja	31
1.2 INFIDELIDAD	35
1.2.1 Definición de Infidelidad	36
1.2.2 Motivos de infidelidad	40
1.2.3 Tipos de infidelidad	45
1.2.4 Etapas y consecuencias de la infidelidad	49
1.3 SATISFACCION SEXUAL	50
1.3.1 Sexualidad en pareja	51
1.3.2 Conducta sexual.....	53
1.3.2.1 Satisfacción- Insatisfacción	60
2. MÉTODO	62
2.1 Planteamiento del problema	62
2.1.1 Justificación.....	62
2.1.2 Pregunta de investigación.....	65
2.2 Objetivos.....	65
2.2.1 Objetivo general.....	65
2.2.2 Objetivos específicos.....	65
2.3 Hipótesis	65
2.3.1 Hipótesis nulas	65
2.3.2 Hipótesis alternas.....	66
2.4 Definición de variables.....	66
2.4.1 Definición conceptual de variables.	66

2.4.2 Definición operacional de variables	66
2.5 Muestra	67
2.5.1 Participantes	67
2.5.2 Descripción de la muestra.....	67
2.5.3 Criterios de inclusión y eliminación.....	67
2.6 Tipo de estudio.	67
2.7 Instrumentos.....	68
2.7.1 Inventario Multifacético de infidelidad (Romero, 2007).....	68
2.7.2 Subescala de Autodivulgación y Satisfacción sexual de la Escala de intimidad sexual (Pantaleón y Sánchez, 2000)	70
2.8 Procedimiento	70
3. RESULTADOS	71
3.1 Presentación de resultados de acuerdo a las características de la muestra	71
3.1.1 Datos sociodemográficos.....	71
3.1.2 Datos descriptivos de la relación de pareja.....	75
3.2 Índices de consistencia interna de los Instrumentos	77
3.2.1 Índices alfa de la subescala Conducta infiel del Inventario Multifacético de Infidelidad (Romero, 2007).	77
3.2.2 Consistencia interna de la Subescala Autodivulgación y Satisfacción sexual de la Escala Intimidad Sexual (Pantaleón y Sánchez, 2000).	77
3.3 Análisis de Varianza de las variables Infidelidad y Satisfacción sexual de acuerdo al género.....	78
3.3.1 Análisis de varianza en función al sexo respecto a la infidelidad.....	78
3.3.2 Análisis de varianza en función del sexo respecto a la satisfacción sexual.....	79
3.4 Correlación entre Infidelidad y Satisfacción sexual.	79
4. DISCUSIÓN	81
4.1 Diferencias en función del género respecto a la infidelidad	81
4.2 Diferencias en función al género respecto a la satisfacción sexual	83
4.3 Relación entre Infidelidad y Satisfacción sexual	84
5. CONCLUSIONES	86
6. LIMITACIONES Y SUGERENCIAS	89
7. REFERENCIAS	91
ANEXO	99

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo de investigación fue conocer la relación que existe entre las variables Infidelidad y Satisfacción sexual en la relación de pareja heterosexual. Para ello, se realizó un estudio exploratorio y de campo a partir de una muestra conformada por 23 hombres y 27 mujeres, cuya media de edad correspondió a 28.48 años.

Los instrumentos aplicados fueron la Subescala de Conducta infiel del Inventario Multifacético de la Infidelidad (Romero, 2007) en su versión corta y la Subescala de Autodivulgación y Satisfacción sexual, de la Escala de intimidad Sexual (Pantaleón y Sánchez, 2000); además, se indagó acerca de datos sociodemográficos y de pareja.

Para el análisis de datos se realizaron análisis de frecuencias, índices de consistencia interna (Alpha de Cronbach), análisis de varianza (ANOVA) y Correlación de Pearson. Lo anterior con el objetivo de encontrar en primer lugar, diferencias entre géneros respecto a la infidelidad y satisfacción sexual; en segundo lugar, descubrir la relación entre las variables Infidelidad y Satisfacción sexual.

Los resultados mostraron que en cuanto a la Infidelidad, los hombres superan a las mujeres en los distintos factores que se consideraron. Para el caso de la satisfacción sexual, se encontró que existe una tendencia por parte de las mujeres a percibirse más satisfechas que los hombres; esto sugiere q es debido a que al contrario que los hombres, consideran que el acto sexual es más que una actividad física placentera; lo perciben como una expresión de amor y unión hacia la pareja.

Respecto a la relación que existe entre las variables de estudio, se encontró que prevalece una relación negativa entre éstas, es decir, que a mayor satisfacción sexual, menor posibilidad de infidelidad; salvo un caso en el que una infidelidad emocional aumenta la satisfacción sexual.

INTRODUCCION

La relación de pareja heterosexual ha sido considerada como la interacción entre un hombre y una mujer que tienen como fin compartir experiencias de vida, en las que participan aspectos como la intimidad, conductas sexuales, sentimientos de amor y apego; que entre otras cosas, definen la dinámica y el futuro de ésta.

Sin embargo, al pertenecer a un grupo social y cultural específico, la manera de comportarse y de mantener la relación, es también influenciada por el entorno, ya que las leyes, usos y costumbres sociales marcan las características básicas de la pareja (García, 2002). No obstante, los integrantes de ésta, buscan la continua satisfacción de necesidades y expectativas, tanto biológicas como emocionales por medio de las interacciones que se dan a través del tiempo, (Díaz-Loving & Sánchez, 2004) mismas que ayudan al crecimiento y desarrollo personal a partir de mutuas muestras de afecto y una práctica sexual satisfactoria (Pérez, 2006 en Castillo, 2011; García, 2002)

La intimidad en pareja también es importante al considerar la relación de pareja, ya que es el proceso por el cual se establece una comunicación clara y eficiente acerca de aspectos personales y privados (Zumaya, 1998). Además, es a través de conductas como la sexual que ésta intimidad se fortalece, se expresa el afecto, forma vínculos y genera gratificaciones.

En el ejercicio de la sexualidad en pareja, las sensaciones y emociones se manifiestan de manera libre y confiada que se fusionan con la sensibilidad y empatía del otro (Martínez, 2001). La satisfacción a partir de conductas sexuales por su parte, promueven el bienestar en pareja, mejora la identidad personal, reafirma el afecto, aumenta el amor y lo sostiene (Giraldo ,2002; García, 2007); y por el contrario, insatisfacciones, incumplimientos o conflictos ya sea en el plano sexual y/o en el emocional, impactan en la organización y estructura de la relación, lo que genera un deterioro significativo o incluso, una disolución de la sociedad (Zumaya, 1998).

Los conflictos en la pareja son producidos por diferencias que permanecen sin resolver o por el uso de estrategias equivocadas frente a ellas (Shakelford y Buss, 1997 en Castillo, 2011). Es decir, la intimidad sufre alguna falla que inhabilita a los miembros a solucionar los conflictos y preocupaciones respecto a las necesidades y expectativas que no están siendo cubiertas, permitiendo ver a la infidelidad como una estrategia de solución o bien, como una alternativa para obtener la satisfacción que ya no se obtiene de la relación principal (Yela, 2009; Zumaya, 1998).

La infidelidad por otra parte, es la relación afectiva y/o emocional que se mantiene con otra(s) persona (s) mientras se continúa con la relación principal; es considerada una violación a un supuesto de exclusividad emocional y/o sexual (Mellody, Wells, Miller & Miller, 1992); y sinónimo de conflictos en la relación (Brown, 1991). Sin embargo, estos conflictos, no necesariamente son aspectos negativos, ya que es a través de ellos que se permite reevaluar la situación afectiva; Incluso, si se encuentra la manera adecuada de resolverlos, la relación se fortalecerá (Arnaldo, 2001).

En base a lo anterior, este estudio considera importante conocer si existe una relación entre infidelidad y satisfacción sexual, con el objetivo de ampliar la comprensión del tema. Para ello, la presente tesis se ha organizado de la siguiente manera:

Capítulo 1 “Relación de pareja: Infidelidad y Satisfacción sexual”, en éste se exponen los elementos y características que conforman la relación de pareja, la infidelidad y la satisfacción sexual. El capítulo se divide a su vez, en los siguientes apartados:

1,1 “Relación de pareja”. Este apartado explica los elementos neurofisiológicos que intervienen en el enamoramiento, el proceso de selección de pareja, las características y tipos de pareja, perspectivas teóricas acerca de la relación y los factores que definen el ciclo vital de la pareja.

1.2 “Infidelidad”. En esta sección se definen la infidelidad, los motivos y tipos de infidelidad, así como sus etapas y consecuencias.

1.3 “Satisfacción sexual”. Se exponen aspectos relacionados con la sexualidad en pareja, las conductas sexuales propias de la relación y se aborda el tema de la satisfacción

Capítulo 2 “Método”. En éste capítulo, se plantea el problema y se justifica el estudio, se expone la pregunta de investigación y se puntualizan los objetivos generales y específicos de la tesis, hipótesis, variables, así como la descripción de la muestra, tipo de estudio, instrumentos utilizados y procedimiento.

En el Capítulo 3 “Resultados” se muestran los resultados obtenidos a partir de análisis estadísticos correspondientes.

Capítulo 4 “Discusión de resultados”. Se lleva a cabo un análisis y discusión de los resultados obtenidos.

El Capítulo 5 “Conclusiones” expone las conclusiones que surgieron a lo largo de la investigación.

Finalmente en el Capítulo 6 “Limitaciones y sugerencias” se exponen las aportaciones de la investigación, las dificultades que se encontraron durante la realización y se plantean propuestas acerca del fenómeno.

1. RELACION DE PAREJA: INFIDELIDAD Y SATISFACCION SEXUAL

1.1 RELACION DE PAREJA

La relación de pareja se forma a partir de elementos tanto bioquímicos como psicosociales que tienen que ver con la atracción y elección de pareja, así como con la intimidad y la búsqueda de satisfacción. Si bien no existe una definición única de lo que es una relación de pareja; a lo largo del tiempo se han hecho aproximaciones teóricas que permiten su estudio.

Algunos autores la expresan como la unión entre dos personas que tienen como fin el establecimiento del matrimonio y con esto el origen de la familia; otros, lo explican como la formación de un vínculo que permite satisfacer necesidades mutuas a través del paso del tiempo (Zumaya, 1998; Carreño, 2001). Sin embargo, la relación de pareja también hace referencia a varias realidades que se vinculan en diferentes grados a la exclusividad, amor, procreación etc. que pueden ser distintas para cada pareja (Sánchez, 2000)

Una relación de pareja es considerada además, como una institución que se funda en un sistema de normas y reglas de comportamiento propios de una cultura, así como de la herencia social que es transmitida de generación en generación mediante el proceso de socialización; lo que determina el nivel de acercamiento e intimidad entre las personas que la forman (Diaz-Loving, 1990; 1996)

Esta institución social es compleja ya que abarca factores biológicos sociales, interpersonales e ideológico culturales (Carreño, 2001). Los integrantes de la pareja tienen algún tipo de correlación funcional frente a no sólo una meta única o exclusiva, sino a una combinación de éstas, en la que se incluye la relación sexual, afectiva e intelectual (Archard y Galeano, 1995, en García, 2005).

Por lo tanto, la relación de pareja es considerada como única, pues no existen reglas y normas iguales para todos y porque el grado de intimidad dependerá de los propios miembros. Tal como lo menciona Tordjam, (1980) la pareja es un grupo original en el cual se forma un vínculo propio, además de que cada uno elabora ciertas expectativas del otro, en donde el amor, la lealtad y el apoyo se alimentan de la intensidad de la relación (Beck, 2003).

Dentro de las funciones de pareja, se encuentran las que menciona López (1983 en Castillo, 2011) que se refieren a la satisfacción de necesidades biológicas, emocionales y existenciales, propias y del otro. Sin embargo, Yela (2009) menciona también, que la pareja tiene otras funciones sociales y culturales como son la transmisión y mantenimiento de normas sociales a través de la familia.

Este mismo autor propone que la responsabilidad de la pareja es satisfacer igualmente necesidades psicosociales básicas, tales como la necesidad de afiliación, de intimidad interpersonal, de entrega, de compartir, de cuidar a alguien, de protección, de obtener refuerzos, de prestigio y reconocimiento social, así como la necesidad de elevar la autoestima o bien, la necesidad de disminuir la ansiedad y de no sentirse diferente a los demás.

Otro aspecto importante en la relación de pareja, es el relacionado con el sexo, los roles e identidad de género. Respecto al tema, Díaz-Loving (1999) explica que el sexo es una realidad biológica que se conoce al momento de nacer; es decir, se nace hombre o mujer, mientras que el género, es un componente psicosocial integrado por rasgos cognitivos, motivacionales o conductuales que configuran la idea sobre lo que es masculino y femenino.

El género incluye formas o normas de comportamiento que son socialmente aceptadas tanto para mujeres como para hombres; y es a partir de ello, que se asigna un rol: el rol de género, en el que se hace referencia al grupo de expectativas sociales que le indican a la persona lo que se “debe ser”.

Lee & Aschcraft (2004) por su parte, mencionan que el sexo tiene un significado dual, ya que por un lado, se refiere a una característica biológica y por otro, a una actividad física. En cuanto al género, coinciden con Díaz-Loving y proponen que se trata de las expectativas y conductas que se le han asociado a los hombres y las mujeres como resultado de la influencia psicológica y social que se ejerce.

Szuchman & Muscarella (2000) exponen que los roles de género son características, expectativas y conductas asociadas con el sexo y que se definen en términos de masculino o femenino; también mencionan que éstos se aprenden a través de la socialización que inicia tras haber nacido y así, las creencias y valores son compartidas por el grupo cultural al que pertenece. En otras palabras, es con la interacción que se aprende a diferenciar entre hombres y mujeres, al igual que a identificar el comportamiento que se espera de acuerdo a los estándares particulares de la cultura (Lee & Aschcraft, 2004).

Existen creencias que manifiestan que las características y conductas apropiadas para hombres y mujeres se generan a partir de roles históricos o tradicionales, por ejemplo, a lo largo del tiempo, al hombre se le ha adjudicado el rol de liderazgo, el ser dominante y asertivo, mientras que a las mujeres se les ha impuesto el papel de cuidado, de compasión y dependencia (Szuchman & Muscarella, 2000)

Por otra parte, se tiene a la identidad de género, en la cual se incluyen los componentes psicosociales de la sexualidad, la conducta y las preferencias para formar una pareja; es la continuidad de la autopercepción (Díaz-Loving, 1999). Según Szuchman & Muscarella (2000) ésta identidad se define a partir de una autopercepción subjetiva e inherente psicológicamente, pues una persona puede ser fisiológicamente hombre o mujer pero autoperibirse como el sexo opuesto.

En cuanto a los estereotipos de género, Martínez y Bonilla (2000) explican que son simplificaciones e ideas preestablecidas y generalizadas por el sólo hecho de pertenecer a alguno de los sexos; Morales, (2007) respecto a ello, dice que estos estereotipos surgen cuando las personas asumen la correspondencia entre los atributos personales de cada sexo y los roles típicos conductuales de la sociedad.

Además, López & Morales (1995, en Morales, 2007) mencionan que existen estereotipos de género comunes para hombres, como el que sean amantes del peligro, líderes, atléticos, agresivos, egoístas, individualistas y fuertes; mientras que por el lado de las mujeres, mencionan que predomina el que sean sensibles, cariñosas, comprensivas, sumisas, tiernas, afectivas y compasivas.

Sin embargo, también se han mencionado algunos atributos que aunque se creían exclusivos de los hombres, ahora se les han adjudicado a las mujeres, tales como el ser eficaces, decididas, autosuficientes y responsables; no así en el caso de los hombres, a ellos no se le han adjudicado atributos que sean exclusivos de las mujeres que vayan más allá de lo activo, amistoso, celoso y cooperativo en ciertos casos.

A partir del estudio de los roles de género, surgieron teorías y modelos que intentan explicarlos. Algunas, como la Teoría del desarrollo de roles, suponen que la identidad y los roles están marcados por los procesos de identificación con las figuras parentales y que su aprendizaje gira alrededor de dimensiones cognitivo-afectivas y de una construcción individual. (Pastor y Martínez-Benlloch, 1991 en Díaz-Loving, 1999).

Otra Teoría es la del rol social de Eagly, (1987 en Díaz-Loving, 1999) en la que se sostiene que la vida social está organizada en acuerdos en cuanto a la distribución de actividades y funciones; es decir, se dividen acciones a partir de los estereotipos que se encargan de generar expectativas; esto genera un conjunto de roles adjudicados a ambos sexos y por lo tanto, el origen de los roles de género es visto desde esta posición como la división del trabajo.

Los roles de género como se ha mencionado, son importantes en cuanto al carácter de los estereotipos debido a que constituyen una fuente de expectativas acerca de las características femeninas y masculinas (Eagly y Steffen, 1984; Eagly, 1987 en Díaz-Loving, 1999).

No obstante, si bien estas expectativas influyen para que una persona tome la decisión de formar una pareja; también intervienen otros factores como los neurofisiológicos y los referentes al proceso de elección de pareja, en donde se evalúan y seleccionan elementos que se consideren necesarios y suficientes para la satisfacción de necesidades y expectativas que permitan la formación de un vínculo afectivo sólido.

1.1.1 El enamoramiento y sus factores neurofisiológicos

En el cuerpo humano y específicamente en el cerebro, existen distintas sustancias químicas como neurotransmisores y hormonas que influyen en nuestro comportamiento todo el tiempo. Cuando alguien nos atrae como pareja, provocan lo que popularmente han comparado con la sensación de tener “mariposas en el estómago”, acompañadas de sentimientos y conductas románticas en el enamoramiento, que entre otras cosas, promueven la conducta sexual y permiten la gratificación.

El enamoramiento constituye el primer paso en la formación de una pareja; se dice que el verdadero enamoramiento aparece cuando el cerebro libera feniletilamina (“FEA”); una amina parecida estructuralmente a la amfetamina y a la que se le ha asociado con el amor, al promover conductas de cortejo a partir de eventos simples como un primer contacto verbal o físico (Fisher, 1992; Hill y Kolb, 1999).

La FEA aumenta en situaciones de peligro y suspenso, por ejemplo, es más probable que un hombre corteje a una mujer en una situación de peligro que en un ambiente que no representa riesgo alguno (Ortiz, 2007); esto es debido a que la FEA tiene una fuerte actividad estimulante hacia el Sistema Nervioso Central (“SNC”), es decir, excita y provoca estados de vigilia que generan a su vez, cambios fisiológicos como taquicardia, ansiedad, entre otros.

Cuando se tienen altos niveles de FEA, se crean sentimientos y estados de alerta y de euforia (Hill y Kolb, 1999); además, coadyuva a la secreción de dopamina (Da) y noradrenalina (Nd), siendo ésta última conocida también como norepinefrina, y que juntas son quienes generan ciertos síntomas que han caracterizado al enamoramiento.

Por un lado, la Da se relaciona con el sistema del placer en el sistema nervioso ya que se le atribuyen los sentimientos de gozo y refuerzo para motivar a una persona a realizar actividades como la alimentación y el sexo.

Por otro lado, si bien la Nd está de igual manera asociada con la motivación, también interviene en la concentración y atención; una de sus acciones más importantes es la que desempeña como neurotransmisor, pues al liberarse, afecta al corazón y al mismo tiempo, se vincula con los estados de activación del organismo, en especial la regulación de la vigilia y de estados afectivos como el enamoramiento.

Por ejemplo, el incremento de Nd se relaciona con un aumento del ritmo cardíaco y un decremento se asocia con la depresión, desmotivación y pérdida de libido; sin embargo, si la síntesis es modulada correctamente, favorece al aprendizaje, la sociabilidad y el deseo sexual, entre otros (Guyton & Hall, 1996)

Además de la FEA, la Da y la Nd en el inicio del enamoramiento, Fisher (1992) menciona que la producción de endorfinas y encefalinas se involucran también con el instinto amoroso, debido a que causan placer y direccionan el pensamiento a la persona que se ama. Estas endorfinas y encefalinas al ser opiáceos cerebrales naturales, se encargan de modular el dolor y frecuentemente se le compara con la morfina, dado que causa una sensación de bienestar, aumenta la sensibilidad general y fortalece la capacidad de acción y de decisión.

En base a lo anterior, algunos de los síntomas que aparecen en esta fase del enamoramiento pueden incluir altos niveles de energía, insomnio, falta de apetito, aceleración, taquicardia, una motivación directa con lo que se tiene presente y un aumento en el deseo sexual (Fisher, 1992)

Una segunda fase en el proceso de enamoramiento es donde aparece el apego o vínculo afectivo. Esta actividad opiácea que continuaron las endorfinas y encefalinas es incrementada por la oxitocina (Ox); una hormona peptídica secretada desde la neurohipófisis (Ortiz, 2007)

El objetivo de la Ox, principalmente es la constricción; por ejemplo, en mujeres embarazadas, promueve el parto a través de la contracción de las paredes del útero y posteriormente controla el flujo de leche materna, debido a que la succión por parte del neonato sigue enviando señales a la neurohipofisis para su liberación (Campbell y Farrell, 2004).

Otra función de la Ox es la de adherencia o apego a partir de la socialización, gracias a que se encarga de generar placer al estar cerca de la persona que se ama. Estudios demostraron que la liberación de Ox es aumentada al vivir o recordar experiencias placenteras; se dice que las caricias son el máximo estímulo para que se libere Ox (Fisher, 1999). En otras investigaciones con animales, se demostró que la liberación de Ox después del coito genera unión de la hembra al macho.

En el caso de las mujeres, existe un mayor número de receptores de Ox que en los hombres, lo que supone que ellas experimentan mayor conducta de apego con la pareja. Sin embargo, también existe una hormona que los hombres liberan más que las mujeres: la vasopresina.

La vasopresina u hormona antidiurética (“ADH”) es igualmente una hormona liberada por la neurohipófisis, tiene como función principal facilitar la absorción de agua en el riñón y a su vez, participa en el control de la presión arterial, por medio de la regulación de los músculos lisos. Por ejemplo, al retener más agua, existe mayor presión arterial. (Campbell y Farrell, 2004; Fisher, 1999).

La ADH también permite incorporar información nueva y contribuye con el aprendizaje, lo que sugiere que también tiene participación en la memoria (Soucarr, 2006). Además, conductualmente hablando, también se vincula con la preferencia por alguien para formar una pareja.

Experimentos con machos han demostrado conductas de territorialidad y conducta de protección a la pareja contra otros cortejantes; así mismo, con niveles altos de ADH los machos demuestran conductas agresivas contra otros machos después del coito (Botella y Tresguerres, 1996). Se ha expresado incluso, que el hecho de que los hombres sean más posesivos y celosos puede ser debido a que liberan 4 veces más

ADH que las mujeres (Calixto, 2011). Estas variaciones son debido a las diferencias anatómicas cerebrales que existen entre hombres y mujeres, en este caso particularmente en la amígdala (Calixto, 2011). La amígdala forma parte del sistema límbico, el cual se compone también por el hipocampo e hipotálamo, que entre otras funciones importantes, procesan la información que se quedará en la memoria (Stassen, 2007).

Es una estructura encefálica que se activa casi inmediatamente, sensible a la expresión facial, identifica el peligro, registra y controla las emociones como miedo, ansiedad, enojo, hambre y conducta sexual, entre otras. En los seres humanos, se dice que es responsable de las diferencias conductuales de género que se presentan en el círculo social (Fisher, 1999). En otras palabras, organiza respuestas hormonales, autónomas, conductuales y emocionales.

Otra sustancia transmisora que interviene en la relación de pareja es la 5-hidroxitriptamina ("5-HT") también conocida como serotonina. La 5HT es básicamente un inhibidor importante para la regulación del estado de ánimo, produce relajación, modula el dolor, controla la ingesta, regula el sueño e interviene en el alertamiento (Carlson, 1996).

Se dice que cuando ciertas drogas sobreexcitan neuronas serotoninérgicas, se suprime el sueño a tal grado que generan alucinaciones, aun cuando la persona se encuentra despierta. En experimentos con ratas se ha encontrado que niveles bajos de 5HT llevan a conductas altamente agresivas además de una importante desinhibición en la conducta sexual (Souccar, 2006).

En el hombre, se dice que niveles anormalmente bajos también son relacionados con conductas impulsivas, agresivas y violentas; de hecho, en algunos estudios se han encontrado que estos niveles son comúnmente encontrado en asesinos que luego de acabar con la vida de sus víctimas, terminan con la de ellos (Souccar, 2006).

Entre las sustancias que disminuyen la serotonina se encuentran algunos afrodisiacos como la yohimbina, el éxtasis y el LSD, entre otros menos comunes (Carlson, 1996). Estas sustancias como se mencionó, desinhiben, pero también van destruyendo paulatinamente las terminaciones nerviosas serotoninérgicas, lo que podría resultar en conductas de riesgo permanentes para el mismo sujeto y los de su entorno.

Por lo tanto, en términos básicos de neurofisiología, el enamoramiento es el resultado de la producción en altos niveles de FEA, que nos hace sentir euforia y alerta respecto a alguien que nos atrae. El acompañamiento de endorfinas y encefalinas liberadas aumentan el bienestar y el placer que nos genera el estar en contacto físico o no con esa persona; después, la liberación de Ox y Nd nos permiten gozar las experiencias y permanecer motivados.

Finalmente, la ADH y 5HT estimulan los recuerdos, las emociones, pensamientos y conducta sexual que se encuentran en la relación de pareja como el apego físico, emocional y la gratificación sexual. Sin embargo, además de lo anterior, el proceso de elección de pareja cobra importancia, pues es por medio de éste que se evalúan factores que se consideren necesarios para la satisfacción de necesidades y expectativas propias y del otro.

1.1.2 Elección de pareja

Para Streaan (1986), tal elección está influenciada por aspectos como la edad, condición socioeconómica, proximidad geográfica, raza y nivel de educación. Si la pareja comparte tales aspectos, es más posible que se unan y experimenten felicidad; asegura que las personas que encuentran más similitudes tienen mayor probabilidad de casarse y ser felices, en comparación con las parejas que sólo comparten algunos aspectos.

Se dice que la elección de pareja es el resultado de la madurez psicológica y biológica, ya que marca una etapa de crecimiento y evolución en la que se inicia un compromiso y en el que se comparten valores y expectativas; es decir, la felicidad de ambos dependerá de la comunicación y la capacidad de adaptación al otro (Gross, 2007)

Knox (1995) de igual manera, menciona que los elementos importantes en la elección de pareja son entre otros, la madurez emocional, la capacidad económica, similitud de valores y la relación interpersonal; argumenta que la madurez emocional favorece a una autoestima alta y da paso a la intimidad, a la diferenciación e interdependencia en los vínculos; a su vez, considera que permite responder adecuadamente a las situaciones conflictivas, a la independencia de la familia de origen buscando autonomía y definiendo límites.

Sánchez (2000), al igual que Knox (1995), menciona que hay elementos a considerar cuando se elige una pareja; coincide con los que Knox propone y añade otros, como el haber alcanzado cierto grado de madurez física, psicológica y social. Considera que la madurez psicológica implica el reconocimiento y aceptación de la responsabilidad de la vida en común, así como poder romper los lazos emocionales que los vinculan con la familia de origen. La madurez social en este caso, es considerada como el cumplimiento de parte de los miembros de la pareja de los roles que la sociedad les demanda.

Por otra parte, Viseda (1995) propone que hay 4 factores en el proceso de elección de pareja: los biológicos, culturales, contextuales y de modelos. En los biológicos, el ser humano al ser similar a los animales está predispuesto a atraer y ser atraído por el sexo opuesto para ayudar a reproducir la especie; en los culturales, la sociedad marca las expectativas de lo que debe ser una relación de pareja, así como las formas de interacción entre los sexos y los roles que cada integrante debe cumplir.

Los que tienen que ver con el contexto son determinantes para la elección de pareja, pues facilitan el lugar y el tipo de actividades para que la gente se conozca. Finalmente, los que tienen que ver con los modelos; son factores que tienen que ver con la vinculación con el otro sexo, al vivir con la familia, los padres serán los modelos de los hijos para la identidad sexual y las expectativas respecto al matrimonio; los modelos acerca de los roles, le permitirán interactuar con los hermanos si los hay y posteriormente con la pareja.

El mismo autor, menciona que a su vez, existen factores personales e interaccionales. Son personales ya que cada individuo tiene una identidad y valores propios, por tal razón las expectativas que se forman en cuanto a la relación de pareja ideal giran en torno a esos factores; e interaccionales porque son los que determinan la calidad de la relación como duración, aspectos relacionados con la comunicación, la expresión afectiva y el apoyo.

Álvarez-Gayou (1984) por otro lado, propone que más que factores que intervienen en el proceso de selección, existen 3 características que se deben tener en cuenta para establecer una relación: Atracción física, atracción intelectual y atracción afectiva.

Para el autor, la atracción física se refiere a tener un interés por otra persona como resultado de la segregación de sustancias químicas que despiertan conductas sexuales. La atracción intelectual por su parte, habla del interés hacia la persona a partir de coincidencias, ideas y metas; es decir, se genera una comunicación que permite sentirse complementado por el otro siempre y cuando el interés sea correspondido de la misma manera. Por último, la atracción afectiva se basa en un interés por sentir principalmente las emociones, sensaciones y afectos.

La elección de pareja también ha sido explicada no como una decisión propia del todo, sino como un factor que obedece a variables sociales que facilitan la relación entre un hombre y una mujer.

Para Stone (1989), hay circunstancias inconscientes que motivan o facilitan la elección de pareja como son la atracción, la búsqueda de un progenitor omnipotente, omnisciente, generoso y bueno, el deseo de tener hijos, la búsqueda en la persona elegida de las características de un amor perdido, la motivación de casarse para huir de una situación desagradable de la vida, aumentar o mejorar la autoestima, la falta de separación real con sus padres y la simpatía provocada por desgracias o circunstancias infortunadas de la vida.

Elsner, Moreno, Reys & Zegers (2005) exponen que para que los individuos hagan una buena elección de pareja, más que verlo como circunstancias inconscientes, se deben cumplir con condiciones tales como descubrirse y sentirse atraídos, vivir un proceso de conocimiento en el que se compartan experiencias y gustos en común en el que se deje entrever su intimidad, así como la decisión de formar una familia y generar expectativas para el futuro.

Si bien existen diferentes factores que intervienen en la elección de pareja, se debe tener en cuenta que estos no influyen de la misma manera para todos. No obstante, hay quienes exponen que sí existen características comunes de la relación de pareja, los tipos y funciones que desempeña cada uno de los integrantes.

1.1.3 Características de la relación y tipos de pareja

Para autores como Sánchez (1997) y Álvarez-Gayou (1984), una de las características más importantes en la relación de pareja es la atracción; ésta, vista como la preferencia hacia una persona independientemente de los estereotipos de belleza que la cultura impone; incluye todo elemento que desea que la pareja tenga en el aspecto físico, intelectual y afectivo.

Los elementos que intervienen en la atracción pueden ser rasgos faciales, estatura, edad, color de piel, estructura corporal, vínculos emocionales o sentimentales, transmisión adecuada de mensajes afectuosos, sexuales y/o intelectuales, es decir, todo aquello que permita expresar lo que se piense, sienta y necesite.

Otro aspecto importante para Sánchez (1995) es la empatía, entendida como la capacidad para interiorizar al máximo todos los sentimientos y deseos de la pareja; es el involucramiento y conocimiento activo, en otras palabras, que ambos integrantes intenten entender las motivaciones y necesidades del otro y donde el respeto tenga que ver con la igualdad de derechos y obligaciones, sin la necesidad de dominar o controlar al otro.

Por último, considera importante una retroalimentación que permita hablar acerca de la necesidad de trabajar por la relación de pareja y que cuente con la intimidad necesaria para tocar temas como los sentimientos del otro, los propios y de ambos.

Por otra parte, Zumaya (1998) considera que la característica principal de una pareja es que en ella se establecen acuerdos o contratos que incluyen deseos o expectativas y reglas conscientes e inconscientes, ligadas tanto a patrones y experiencias vividas en las familias de origen como en sus circunstancias actuales. Insiste en que el elemento clave en la relación de pareja es la comunicación; ya que es ésta quien da paso a la intimidad y por lo tanto, permite que se comparta lo que uno es, más allá de lo que uno quisiera ser, así como también permite el aceptar al otro.

Para Brehm (1985) en cambio, la característica fundamental en la relación de pareja es la interdependencia conductual; es decir, lo que un integrante hace, afecta a lo que quiere y puede el otro. En este sentido, el apego cobra importancia pues, como se explicó, busca proximidad, contacto e interacción, además de que tiene como objetivo la protección y supervivencia por medio de sistemas conductuales que actúan en función de los estímulos y las respuestas que cada parte de la pareja emite. (Gómez, 2009).

El apego, se desarrolla desde los primeros meses de vida y es responsable de mantener la proximidad con la persona con quien se vincula; funciona a través de modelos internos que a partir de la integración de experiencias y de representaciones mentales, generan expectativas que dan pie a una vinculación afectiva, en donde se lleva a cabo la interacción entre dos sistemas de conducta (el propio y del otro)

Fisher & Crandell (2001) describen el apego como complejo, debido a que es el resultado de la interacción de dos estilos de apego propios, que a su vez crean un estilo particular de la pareja. Una manera de abordar el tema, es mediante la analogía de un sistema, ya que tiene que ver con una constante interacción en donde el objetivo es cubrir necesidades conservando un equilibrio.

El sistema de las relaciones de pareja básicamente se alimenta de todo estímulo o cambio que provenga del exterior; cuando el sistema sufre un cambio significativo, existen dos tendencias que entran en conflicto: la tendencia a mantener el equilibrio y la tendencia a una necesidad de cambio (Gómez, 2009).

La dinámica del sistema en el caso de la relación de pareja, se establece a través de la comunicación. Dentro de éste sistema, se generan reglas explícitas e implícitas en las que la comunicación participa como reguladora para lograr conservar el equilibrio de la relación (Gómez, 2009).

Es un sistema organizado para satisfacer necesidades básicas individuales y grupales, en el que cada miembro debe tener la capacidad de captar cuál es la necesidad del otro, pero también debe tener la capacidad de expresar claramente las propias gracias a los modelos internos, y reflejado como un estilo de apego individual. Para que el sistema de pareja funcione, la comunicación como ya se mencionó, es básica al igual que la habilidad de cada persona para adoptar distintas posiciones que la vinculación afectiva requiere.

Estas posiciones para Gómez (2009) incluyen la de “soporte”, en donde se asume la responsabilidad de saber apoyar, comprender y cuidar, pero al mismo tiempo requieren seguridad y autonomía personal para llevar a cabo este rol de cuidado. Incluyen también demandas en donde se asume una necesidad de ser cuidado; esto se lleva a cabo a partir de otra posición a la que llama de “dependencia”, en la que es preciso saber expresar las necesidades, cognitivas y emocionales al otro.

En lo que refiere a los estilos de apego complejo como lo llaman Fisher & Crandell (2001); Bowlby, (1998) y Gómez (2009) mencionan los siguientes: *Apego seguro*, y *Apego inseguro*. En el Apego seguro, la pareja es formada por dos personas flexibles a cambiar de posición de soporte a dependencia y poseen mayor capacidad de expresar sus necesidades; mientras que, en el Apego inseguro, la pareja es formada con rigidez y se presentan faltas de mutualidad y flexibilidad.

De la misma manera que describen los tipos de apego en la relación, estos autores mencionan algunos tipos de pareja en los cuales se combinan distintas características de cada uno de los miembros.

Pareja evitativa-evitativa: Es formada por personas que muestran una gran dificultad para reconocer y aceptar sus necesidades de dependencia, la relación es poco cálida y distante. Ambos se caracterizan por su autosuficiencia emocional pero con actitud defensiva.

Pareja preocupada-preocupada: Los miembros de la pareja muestran tendencia a percibir una sensación de privación de afecto, junto con la convicción de que el otro no sacia sus necesidades, se oponen a contactos emocionalmente intensos, existe un nivel alto de desacuerdo y conflicto, pues cada miembro demanda que sus necesidades sean cubiertas al mismo tiempo que lo rechaza. Cada uno compite por la posición de dependencia mientras se resiste a ella.

Pareja evitativa-preocupada: El miembro preocupado expresa el descontento mientras que el miembro evitativo piensa que el descontento sólo reside en el otro, el preocupado aumenta e intensifica las demandas y las súplicas para cubrir sus necesidades de apoyo emocional y de atención, mientras que el evitativo por su parte, intensifica las reacciones defensivas ante tales demandas. Hay distancia emocional.

Como se mencionó anteriormente, la relación de pareja es referida como una serie de interacciones que se dan a través del tiempo, mismas que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad entre las personas involucradas (Diaz-Loving, 1996). Por ello, el surgimiento y evolución de la relación de pareja ha llevado a diversos autores a exponer propuestas teóricas acerca de ésta. Algunos considerando aspectos como el apego, proceso de elección, tipos de relación; otros, en cuanto a estilos de vinculación o bien, al ciclo vital de la misma.

1.1.4 Perspectivas teóricas de la relación de pareja

Una Teoría que se centra en la elección de pareja es la de Estimulo – Valor – Rol de Murstein (1970) la cual supone que para elegir una pareja que cubra las expectativas, se consideran tres etapas: la etapa del Estímulo, la del Valor y la del Rol.

En la primera etapa, todo depende de la atracción y la apariencia, pues la impresión que se logre dar al otro, determinará si se establece el contacto o no, es decir, el físico y la apariencia es el estímulo. En la segunda, se evalúan los valores de ambos a fin de saberse compatibles; entre más coincidencias de intereses, mayor probabilidad de relacionarse; finalmente, la tercera etapa, es la etapa de valoración de las habilidades que tiene el otro para desarrollar correctamente el rol que se le asigna.

Otra propuesta es la que sustenta la Teoría del refuerzo de Lott (1961); ésta considera que el condicionamiento participa en el desarrollo del querer a alguien. Es decir, una persona quiere a otra, no por lo que es realmente, sino por los refuerzos positivos que obtiene de ella y por el contrario, no se quiere a la persona si se le asocia a circunstancias no placenteras.

Byrne (1971) por su parte, apoya a estos teóricos exponiendo que aquél que dice experimentar agrado en presencia de otra, crea una respuesta emocional positiva que en cierto momento lleva a quererla; siguiendo con esta idea, Sánchez (2007) menciona que el amor puede ser alimentado con reforzadores positivos como validación personal, satisfacción de deseos y placeres físicos, o bien, puede disminuir a partir de castigos como trasgresiones a reglas morales, dolor físico u obsesión.

Lee (1977) también, expone su Teoría de Estilos de amor; ésta sugiere que cada individuo selecciona dentro de distintas variantes la o las maneras para expresar o demostrar el amor, a través de seis estilos distintos: romántico, lúdico, de compañerismo, posesivo, altruista y pragmático

El estilo romántico o (eros), se caracteriza por un inesperado y súbito compromiso hacia el amante, gran atracción física y sexual, pasión inevitable, sentimientos intensos como ansiedad, malestar y enojo cuando ese amante está ausente.

Crooks & Baur (2000) menciona que en este estilo de amor se le da mayor importancia a la belleza física y lo que más se desea es la consumación sexual y placer físico. Chung (2002, en Castillo, 2011) incluye que las personas que eligen este estilo, no son obsesionados ni celosos, simplemente valoran mucho al amor, son seguros de sí mismos y tienen alta autoestima.

El segundo estilo de Lee (1977), es el de entretenimiento o lúdico; se buscan “conquistas” sexuales sin compromisos; existe poca intervención emocional, no hay expectativas futuras y las personas buscan divertirse con diferentes parejas a la vez. Otro estilo es el acumulativo o de compañerismo; en él las personas desarrollan el afecto y compromiso paulatinamente, estas relaciones inician como amistad y se convierte en amor y afecto.

El cuarto estilo es el posesivo o de manía, en donde Lee (1977) propone que es el resultado de una combinación de amor romántico y lúdico. Es ambivalente, obsesivo, doloroso; la mínima muestra de afecto puede producir éxtasis y el mínimo desaire puede provocar un exagerado dolor. En cuanto al amor altruista, se menciona que es la combinación de amor romántico y de compañerismo; es un amor paciente y nunca demandante; es más idealista que sensual.

Por otra parte, el estilo de amor práctico o pragmático es la combinación de amor de entretenimiento y compañerismo, es un amor planeado, analiza y previene el futuro a partir de consideraciones cuidadosas, pueden acordar condiciones antes de relacionarse en pareja para así asegurar que los intereses sean semejantes.

Siguiendo con la idea de los estilos de amor, Stenberg (1990) explica al amor desde su teoría triangular; incluye tres componentes: Intimidad, Pasión y Decisión/Compromiso. Plantea además, que esos tres componentes cambian a lo largo del tiempo y generan distintas formas de amar: Simpatía o Cariño, Apasionamiento, Amor vacío, Amor romántico, Amor de compañerismo, Amor vano y Amor consumado.

El primer componente de ésta teoría representa el factor emocional y el sentimiento de tener un vínculo con la pareja. La intimidad evoluciona a partir de sensaciones de felicidad cuando se encuentra con el otro, con el deseo de que la pareja se encuentre bien, al comprenderse mutuamente, al recibir y dar apoyo emocional así como al valorar a la pareja.

El segundo elemento es el de la pasión, éste representa la motivación que refuerza las emociones, la atracción física y el acto sexual. Genera un deseo de permanecer con la pareja ya que ofrece estimulación y placer. Para Stenberg (1990) la pasión es la expresión de deseos y necesidades relacionadas con la autoestima, entrega, sumisión y satisfacción sexual.

El aspecto cognitivo del amor se presenta en el componente de Decisión/Compromiso, en donde primero se pretende amar a la persona y después se propone mantener ese amor; este componente es de gran ayuda cuando se presentan momentos complejos o difíciles para la pareja. El autor menciona que se trata de simpatía o cariño cuando se experimenta intimidad; puede incluir sentimientos de calidez y cercanía con el otro, pero no una gran pasión.

Por otro lado, la forma Apasionamiento puede aparecer de repente y de esa misma manera desaparecer; frecuentemente se manifiesta con respuestas fisiológicas como aumento en la frecuencia cardiaca, mayor secreción de hormonas y respuestas genitales tales como erección y lubricación.

La forma de Amor vacío en cambio, se refiere a comprometerse con la otra persona aun cuando no exista intimidad y/o pasión. Esta manera de amar por lo regular se presenta en parejas que llevan muchos años en la relación y en la cual se ha perdido entre otras cosas la atracción física.

Cuando se combina el componente de intimidad con el de la pasión, se obtiene el Amor romántico. Sin embargo, si se combina el componente de Decisión/Compromiso con el de Intimidad se obtiene Amor de compañerismo en donde si bien resulta una relación duradera y una amistad comprometida, también existe una disminución de atracción física.

Por el contrario, cuando se combina el componente Pasión con el de Decisión/Compromiso se obtiene el Amor vano, mismo que se desarrolla rápidamente en base a la pasión, pero sin un compromiso íntimo. Las relaciones con éste tipo de amor no suelen durar ya que la pasión es inmediata, pero no así la intimidad.

Sin embargo, cuando se combinan los tres componentes: Intimidad, Pasión y Decisión/Compromiso resulta el Amor consumado o completo. Este amor si bien no garantiza su duración, si es considerado como el más pleno a pesar de los cuidados que requiere para su preservación.

Otra teoría es la Bio-psico-socio-cultural de Diaz-Loving (1996), ésta explica las relaciones interpersonales desde la perspectiva bio-psico-socio-cultural de Díaz-Guerrero (1972). Supone que existen componentes básicos en una relación: el componente biocultural, individual, evaluativo y conductual.

En primer lugar, el componente biocultural se enfoca en los factores biológicos que intervienen al establecer y dirigir interacciones sociales y emocionales. Estas interacciones son relevantes en el aprendizaje de patrones de conducta y afectivos que contribuyen en el desarrollo y calidad de las relaciones. En adición, el factor biológico también es representado por necesidades de afecto, seguridad, apego, compañía y amor. De éste modo las características biológicas son determinantes para desarrollar un macrosistema sociocultural regido por parámetros conductuales aceptables.

En segundo lugar, el componente sociocultural hace énfasis en la importancia de las normas, reglas y roles de interacción particulares de cada grupo cultural. Las normas de interacción vienen directamente del macrosistema cultural y se transmiten por procesos de socialización; por lo que las premisas socioculturales no sólo predicen comportamientos, sino que también se puede interpretar, evaluar y crear expectativas. Por ejemplo, el establecimiento del noviazgo o el matrimonio proviene directamente de la sociedad y la cultura.

El tercer componente es el individual, éste hace referencia a la interacción de las características individuales como valores y actitudes y las premisas socioculturales. A partir de la socialización la cultura enseña las premisas y expectativas y son

difundidas por la familia, medios de comunicación y amigos; promueven el desarrollo de rasgos, valores, creencias y actitudes, que se emplean en las relaciones interpersonales y que a su vez, permiten crear estrategias y hábitos particulares.

El siguiente componente habla de la predisposición para evaluar estímulos y su importancia en las relaciones; durante el proceso de formación de una relación íntima, las personas evalúan su relación y a su pareja en dos sentidos: cognitivo y afectivo. Es evaluado en un sentido cognitivo, pues se analizan los antecedentes de la pareja y otras características observables para saber si son atractivas y efectivas para una relación positiva; se evalúa en el sentido afectivo, ya que se analiza qué es lo que les agrada y qué no de la relación en sí, se analiza además la atracción, amor, apego y celos.

El último componente es el conductual, aquí es donde la persona intenta encontrar la mejor estrategia para responder a los estímulos. Una conducta al llevarse a cabo afecta a la pareja, a la persona misma y al contexto; dependiendo del impacto, obtendrá una interpretación social ya sea de alejamiento o de acercamiento. En cuanto al impacto a la persona misma, éste puede causar una modificación en sus expectativas, percepciones de sí mismo y de la pareja. Por lo tanto, al integrar, asimilar y acomodar las vivencias, las personas deciden si quieren repetir patrones conductuales o modificarlos ante estímulos parecidos en un futuro.

Dentro de las teorías del psicoanálisis, Freud (1959 en Stenberg, 1990) considera que el amor es una forma de sublimar o “desviar” los deseos sexuales; supone que las personas tienen el deseo de tener encuentros sexuales frecuentemente, con la mayor cantidad de personas, así como en mayor cantidad de lugares de lo que la sociedad generalmente permite, por lo que reencaminan o canalizan esos deseos a una forma socialmente aceptable.

Sostiene que el amor romántico se caracteriza por dos tipos de placer: el egoísta y el altruista. En el primero, se busca satisfacer una necesidad de amor y un alivio de tensiones; en el segundo, se supone que el solo hecho de observar a la persona amada genera placer. Lo anterior tiene de base en el desarrollo psicosexual, en donde

los deseos de una persona en sus primeros años de vida son direccionados primordialmente hacia los padres (objetos idealizados), para que posteriormente los niños detengan la idealización y los transfieran a sustitutos que terminarán en una figura de persona amada.

Como se observa, el relacionarse con alguien como pareja implica una serie de acontecimientos, situaciones y características, que si bien las perspectivas teóricas tratan de explicar, sólo podrán ser definidos por los propios miembros de la pareja. No obstante, el continuo interés en el tema ha conducido a diversos autores a estudiar también otros elementos importantes en la relación de pareja como lo es su ciclo vital.

1.1.5 Ciclo vital de la relación de pareja

Entre los autores que consideran el ciclo vital de la relación de pareja, se encuentra Tzeng (1992), quien propone que la dinámica de pareja puede ser vista como un ciclo que se compone de las siguientes etapas: Extraños, Amistad, Atracción, Romance, Compromiso, Conflicto y Separación.

En la primera etapa no sólo hay desconocimiento entre las personas, sino que tampoco son conscientes de las características del otro y por lo tanto, no hay estimulación o reacción psicológica, emocional o fisiológica en la presencia de la otra persona. Después, en la etapa de amistad se posibilita la intimidad; las personas empiezan a conocerse y se van formando una impresión generalmente positiva; aquí, cada uno tiene una disposición favorable a involucrarse en una comunicación más profunda.

Para la siguiente etapa, la persona es excitada fisiológicamente por la presencia del otro; ésta excitación, según el autor, puede ser influenciada por factores como la apariencia física, la personalidad o intereses comunes; la otra persona puede o no sentirse igualmente atraída; pero si ambas partes se corresponden, se da paso a la siguiente fase.

En esta siguiente etapa, como se mencionó, ya existe una reciprocidad de atracción y sentimientos positivos, además, se incluyen algunas manifestaciones conductuales como besos, autodivulgación, conducta sexual, intimidad y exclusión de otros; esto da paso al compromiso, que es la siguiente etapa, en donde se forma un vínculo a largo plazo que involucra entre otras cosas, un intercambio de responsabilidades y derechos.

Posteriormente, vienen etapas en las que este lazo o vínculo afectivo se ve amenazado por diversas situaciones. La primera, es la de conflicto y se caracteriza por un decremento del amor. Al llegar al compromiso se hace énfasis en las similitudes, y por el contrario, al llegar al conflicto se hace énfasis en las diferencias; el crecimiento de estas diferencias puede determinar problemas de ajuste, originar hostilidad y crear barreras que impidan continuar con la relación y conducir a la disolución del amor a causa de un deterioro en el vínculo.

Por último, se presenta la etapa de separación, ésta es iniciada por factores estresantes, una relación nueva o una que ya existía; pueden existir además, emociones como enojo, desdén y odio. La disolución de la relación se da a través de la separación física y representa la nulificación del compromiso previo. Se menciona que los principales factores que determinan el abandono del amor son los conflictos constantes y las aventuras extramaritales o infidelidades. (Zumaya, 1998; Tezng, 1992)

Otra propuesta del ciclo vital de la relación de pareja es la de Diaz-Loving (1996), denominada como Patrón de Acercamiento-Alejamiento, en la que se describe el establecimiento, desarrollo, mantenimiento y disolución de una relación a partir de 13 etapas: Extraños, Conocidos, Amistad, Atracción, Pasión, Romance, Compromiso, Mantenimiento, Conflicto, Alejamiento, Desamor, Separación, y Olvido.

En la etapa de extraños existe una evaluación a partir del físico, hay desconfianza, timidez e inseguridad, pero también se puede sentir empatía y agrado; a pesar de que no hay un contacto o interacción profunda, sí existe una dinámica de aceptación-rechazo que van del coqueteo a conductas pasivas.

La primera etapa o etapa de conocidos surge cuando el interés por la otra persona se incrementa y por tanto, se buscan afinidades, aun cuando la interacción es limitada; si

bien puede existir nerviosismo e incomodidad, también se espera que la amistad prospere a través de la simpatía, confianza, seguridad y atracción.

La amistad inicia cuando existe mayor deseo por conocer a la persona y se generan sentimientos de alegría, cariño, confianza y amor. El contacto es más íntimo y existe un apoyo y cuidado por las dos partes. La atracción que se experimenta después de la amistad, para este autor, además de ser la siguiente fase del patrón Acercamiento-Alejamiento, es la primera etapa del amor romántico, ya que existe un interés intenso por la persona, admiración e idealización pero siempre con una intensión sexual. Incluye sensaciones profundas de cariño, alegría, cercanía al mismo tiempo que la comunicación es más íntima.

A esta atracción le sigue la etapa de la pasión, en la que existe un gusto casi incontrolable por la otra persona, la idealización y la continua búsqueda de afinidades; las emociones más fuertes son las que tienen que ver con el intenso deseo sexual. El sexo en esta etapa es la conducta principal que acompañada de erotismo, es lo que permite que la comunicación se favorezca; también se manifiestan necesidades y expectativas.

La siguiente etapa es la que representa el romance; en ella, las personas se sienten intensamente enamoradas, existen sensaciones y conductas irracionales, de compromiso y de amistad. Incluye además, estabilidad, compatibilidad, fidelidad y comprensión. Se caracteriza por querer complacer a la pareja no sólo a partir de la sexualidad, sino también a través de detalles.

Después del romance, viene la decisión de fortalecer la relación por medio del compromiso e incluso, de formar una familia a partir del deseo de un amor eterno, seguridad, confianza, fidelidad, comprensión y responsabilidad social, aunque por otra parte, también se puede experimentar nerviosismo debido a percibir una limitación de la libertad individual.

Aún cuando el compromiso supone una estabilidad y una imagen distinta a la que se había idealizado; la continua demostración de cariño, atención y cuidado es importante para mantener la relación y evitar el aburrimiento que pudiera llevar a conflictos.

Asimismo, el compromiso representa el establecimiento de acuerdos que la pareja considera importantes para seguir creciendo; sin embargo, cuando los integrantes encuentran dificultades para definir estos acuerdos, el interés puede disminuir e incluso puede llegar a lastimar a la pareja gracias a la incapacidad de solucionar los problemas; además, durante los conflictos se experimentan emociones negativas que conducen a agresiones y contribuyen al debilitamiento de la relación.

Si los conflictos son inevitables y no se solucionan a tiempo, se genera un alejamiento que representa una distancia no sólo física, sino también emocional. Entre los conflictos que pueden llevar a la pareja a alejarse, se encuentran los que tienen que ver con la infidelidad, falta de pasión o de entendimiento y la pérdida de interés. Los sentimientos que se presentan en esta etapa son los relacionados con la tristeza, depresión, miedo, añoranza, soledad, desagrado hacia la pareja, desconfianza y rencor.

En la etapa del desamor posterior a la de conflicto por su parte, se pierde la atracción física así como el deseo de permanecer con la pareja. La tristeza y depresión son la base para el desamor y se acompaña de algunas sensaciones como dolor, inseguridad, ansiedad, arrepentimiento, odio o indiferencia.

El alejamiento que sufre la pareja después del desamor es representado por la separación debido a distintos factores, entre ellos pueden encontrarse los que se vinculan con la infidelidad o incompatibilidad; a través de ésta separación, se intenta encontrar una manera de no causar más dolor y olvidar para poder establecer una nueva relación con otra persona. La etapa se caracteriza por la indiferencia, pérdida de comunicación, agresiones y faltas de respeto.

En la separación, se pretende olvidar y aceptar que la relación es algo que se ha terminado, sin embargo, en este intento por olvidar, en ocasiones se puede extrañar a la pareja, ya que los sentimientos de dolor, añoranza, desesperación y desamor siguen presentes. Por otra parte, la desilusión y el deseo intenso de separación favorecen el deseo de conocer a otras personas y así encontrar la tranquilidad; misma que representa el término del proceso.

Autores como Hernández (2002), proponen que las etapas de la relación de pareja desde un punto de vista psicofisiológico se basan en el enamoramiento y la madurez del amor. En un principio, el enamoramiento se manifiesta a través de la atracción en donde interviene como ya se mencionó, la Dopamina (“Da”) a la que se le asocia a un efecto de recompensa ante un estímulo nuevo, a la motivación y al control de la conducta sexual. Posteriormente, a partir de convivir mayor tiempo con la pareja se liberan opioides o “drogas” cerebrales como encefalinas y endorfinas que generan estados placenteros en presencia del otro y sobretodo inducen al sexo.

En cuanto a la madurez del amor, se menciona que ésta consiste en entender la unión que existe entre los integrantes, la promoción de objetivos comunes y lo que se requiere hacer para lograrlos. La “drogas” del cerebro son ahora mediadas por la comprensión de la relación de pareja como fenómeno y su objetivo es la trascendencia.

Sin embargo, la constante búsqueda de satisfacción de necesidades, los tipos de amor o la manera de vincularse con los otros, no se limita a buscarlo solamente con una pareja, pues retomando la idea de Freud (1959 en Stenberg, 1990) acerca de que las personas desean tener más encuentros sexuales, con la mayor cantidad de personas y en mayor cantidad de lugares de lo que la sociedad permite, da paso a integrar otras variables de interés en la dinámica de pareja como son la infidelidad y la satisfacción sexual.

1.2 INFIDELIDAD

La infidelidad ha sido considerada como un fenómeno que puede ocurrir mientras se encuentra en una relación de pareja; los motivos, tipos y efectos al parecer dependen de múltiples factores que tienen que ver tanto con aspectos sociales, como psicológicos.

La palabra fidelidad se deriva del latín Fides, que significa fe, confianza y palabra dada. La Infidelidad como término, se utilizó en castellano inicialmente para nombrar a aquellas personas en las que su fe no se centraba en la iglesia católica; se les tachaba de traidores, desleales y de no ser confiables (Camacho, 2004). Posteriormente, la literatura adoptó el mismo significado, es decir, como un sinónimo de traición, pérdida

de fe y falta de lealtad. Sin embargo, a pesar de que se mantiene el concepto de infidelidad como falta de fe, se le ha vinculado más con una pérdida de confianza en la interacción entre personas, que con la religión (Camacho, 2004)

1.2.1 Definición de Infidelidad

En la relación de pareja este concepto toma un sentido importante, ya que como se mencionó anteriormente, al formarse la pareja se crea un vínculo de intimidad y confianza que es regulado por la comunicación a través de acuerdos a los que se llega al momento de formar esta sociedad.

De acuerdo a Williamson, (1970, en Villanueva, 2012) la infidelidad es el hecho de engañar al cónyuge, violando una cláusula del contrato inicial, pues la fidelidad tiene que ver con un sentido de propiedad y poder, que cambia a partir de la cultura.

El autor define una relación extraconyugal como una aventura amorosa en donde se incluye el romance y la pasión que pudo haberse perdido en la relación de pareja principal. Lake & Hill (1980) coinciden con Williamson (1970 en Villanueva, 2012) y proponen también a la infidelidad como una muestra de poder, argumentando que es debido a los roles de género que la cultura establece.

Por otro lado, para Levine (1987), la infidelidad es sólo un compromiso de exclusividad sexual más no emocional; de manera similar, Brown (1991) menciona que es tener de manera secreta una relación de tipo sexual con otra persona que no es su pareja; expresa que el enamoramiento sin sexo no es infidelidad.

Sin embargo, a través del tiempo las definiciones se han modificado y más que referirse como una lucha de poder o de propiedad, le acentúan importancia a los aspectos psicológicos, a la exclusividad sexual y emocional. Por ejemplo, para Streaun (1986), no sólo se trata de involucrarse en relaciones con alguien que no es su pareja sino que además, al hacerlo, el individuo demuestra inmadurez, inestabilidad e incapacidad para entregarse emocional, moral y sexualmente a su pareja.

Por su parte, Bunnk & Bringle (1991) mencionan que los amoríos o infidelidades son una forma de relaciones extradiádicas que incluyen las relaciones sexuales fuera del compromiso que se tiene con la pareja y sin el consentimiento del mismo. Es decir, supone una violación a un acuerdo de exclusividad sexual.

Para otros autores, la infidelidad es una relación entre una persona y otra que no es su pareja, pero que sí tiene influencia en la intimidad, distancia y equilibrio emocional para con su pareja original (Moultroup, 1990); es vista como un involucramiento sexual con alguien más que su pareja, de manera secreta y a escondidas, por lo que suele ser considerada como un sinónimo de problemas en la relación (Brown 1991).

Mellody, Wells, Miller y Miller (1992) por otra parte, proponen que la infidelidad es hacer algo fuera de lo que las dos personas que integran la relación de pareja acordaron como fidelidad y esto puede ir desde tener sexo con otra persona, hasta involucrarse de cualquier forma que requiera energía emocional. Zumaya (1998) la define como un fenómeno que se puede conceptualizar como un continuo involucramiento emocional casi siempre secreto, hasta la ocurrencia eventual o constante, con o sin involucramiento emocional, del ejercicio de la sexualidad fuera de una relación de pareja.

Para Afifi, Falato y Weiner (2001) es importante considerar otros factores que van más allá de los relacionados con el sentido de propiedad o de la exclusividad sexual; por lo que mencionan lo siguiente:

“La infidelidad es la conducta romántica y sexual que se da fuera de una relación convenida de pareja entre miembros casados o no, que cohabitan o no y que tienen una expectativa de mantener una relación formal con exclusividad sexual en sus relaciones iniciales.”

Yela (2009) por otra parte, además de percibirla como una violación a un supuesto de exclusividad sexual, considera la infidelidad como un ultraje al acuerdo de intimidad ya que para este autor, el engaño más que incluir relaciones sexuales con otras personas y con la pareja original; sucede contra la voluntad explícita de su pareja, pudiendo ser una de las causas principales para la separación y ruptura.

Eisenberg & Dammon (1998) por su parte y al igual que otros autores ya mencionados, ve la infidelidad como la representación de una violación o traición a un voto o promesa acordada en un convenio exclusivo entre dos personas, aún cuando no se hable de un contrato acordado ante la ley; agrega que no sólo involucra elementos sexuales, sino también psicológicos.

De la misma manera, Camacho (2004) la explica como la ruptura de un pacto de exclusividad afectiva y sexual entre dos personas que han decidido compartir sus vidas en pareja, independientemente de si existe un compromiso legal o no. Si la infidelidad es vista como una violación a un contrato sea éste implícito o explícito, es la comunicación, la palabra clave en las relaciones tal como se ha mencionado con anterioridad.

Zumaya (1998) considera que la mayoría de casos de infidelidad se da como resultado de la falta de comunicación respecto a carencias y/o vacíos dentro de la relación, así como una falta de intimidad con la pareja y/o consigo mismo. Menciona también que los contratos para formar una pareja pueden ser implícitos o explícitos y a su vez, conscientes o inconscientes.

Un contrato explícito consciente es aquél en el que se expresan abiertamente las expectativas, deseos y compromisos que se asumen y esperan del otro; en un contrato implícito consciente, lo que sucede es que se asume que el otro miembro sabe cuáles son esas expectativas, deseos y compromisos dentro de la relación. Por otro lado, en un contrato implícito inconsciente, sólo se intuyen las necesidades a partir de las conductas del otro, pero ninguno de los dos miembros identifica las carencias reales de la pareja.

Siguiendo con la idea de que la comunicación es quien regula la dinámica en pareja, Sarquís (1995) argumenta que la falta de comprensión y los malos entendidos son parte de un proceso activo de comunicación que dirige a la conducta, pero también a la distorsión de la imagen del otro; esto gracias a que al malinterpretar los mensajes recibidos, se le atribuyen significados y motivaciones que complican su proceso.

La comunicación no se limita exclusivamente al uso de las palabras, con frecuencia en las relaciones de pareja se emplea la comunicación no verbal, en donde intervienen símbolos claves y conductas que reflejan la calidad de la relación pues, la manifestación de las emociones a través de un proceso de comunicación no verbal expresa los estados internos de quien genera los mensajes (Sarquís, 1995).

El mismo autor menciona que la calidad de las relaciones interpersonales depende de los contenidos que se transmiten; por lo que el hecho de entregar más mensajes positivos que negativos ayuda a reforzar y facilitar una actitud más flexible y libre de prejuicios.

Cuando la pareja no puede comunicar las cosas que pasan dentro de la relación, cada uno de los miembros comienza a considerar tomar sus propias decisiones basándose en muchos casos en supuestos equivocados y malas interpretaciones, dando el paso así, a una posible infidelidad, ya sea por intentar solucionar un conflicto, llenar algún vacío o estimular un cambio (Zumaya, 1998).

A partir de lo anterior, se puede percibir a la intimidad como la responsable de la calidad en la comunicación en pareja, pues como lo propone Zumaya (1998), la intimidad es el proceso en el cual se tocan aspectos personales y privados con la disposición de apoyo y presencia incondicional para el otro. De igual manera, menciona que a mayor intimidad, mejor comunicación y mayor confianza para expresar lo que sucede en la relación.

Si bien la intimidad es un proceso cambiante todo el tiempo que depende de la disposición de ambos integrantes de la pareja, también es sujeto a fallas o conflictos que pueden causar una inhabilidad de comunicarse y posteriormente, a percibir a la infidelidad como medio o manera de afrontar esta situación (Ellis, 1972; Moultroup, 1990; Zumaya, 1998). Es cierto que la infidelidad puede tener razones distintas para cada persona y de igual manera intervienen múltiples factores, sin embargo, se han considerado algunos motivos comúnmente asociados con la infidelidad.

1.2.2 Motivos de infidelidad

Como se mencionó anteriormente, los motivos que llevan a una persona a involucrarse con alguien además de con su pareja, son distintos para cada individuo, no obstante, entre los motivos descritos como frecuentes, se encuentran la necesidad de variedad, (Moultroup, 1990), la búsqueda de un elemento importante perdido en la relación original y que casi siempre tienen que ver con la inhabilidad de mantener cierto nivel de intimidad o bien, elementos que permitan resolver los conflictos de pareja (Brown, 1991).

Lake & Hill (1980) exponen que la infidelidad es una especie de válvula de escape o seguridad utilizada como un mecanismo para preservar la relación; de éste modo, permite el no tener que enfrentar los conflictos dentro de la relación, al mismo tiempo que se permite descubrir otros modos de satisfacer sus propias necesidades.

Por ejemplo, la sensación de poder en una infidelidad y el sentirse valorado sexualmente por alguien ajeno a su pareja, resulta para algunas personas ser un motivo suficiente para el engaño y una fuente de satisfacción personal.

Otro aspecto a considerar, es que a pesar de que el sexo como actividad física juega un papel importante en estas relaciones extradiádicas, se dice que no es un motivo suficiente para la infidelidad; en cambio sí lo son la calidez y la comprensión; de hecho, son considerados más importantes que el sexo (Moultroup, 1990). Sin embargo, Lake & Hill (1980) sostienen que el sexo puede ser o no un motivo suficiente para ser infiel, pero que esto más bien dependerá de las necesidades de la persona que decide o desea involucrarse con otra que no es su pareja.

Por otro lado, el haber sido infiel en un pasado, tener una orientación sociosexual liberal o abierta, tener una relación de noviazgo o unión libre y contar con niveles altos de insatisfacción con la relación principal, son factores que hacen más probable el ser infiel (Romero, 2007). De acuerdo con esto, Banfield y Mc Cabe (2001) encontraron que los deseos de ser infiel están relacionados de manera negativa con el compromiso hacia la relación y de manera positiva con la insatisfacción, la infidelidad previa y el apoyo social.

Brown (1991) agrega que la insatisfacción, la pobre comunicación y los problemas no resueltos son los motivos más comunes para ser infiel; expone que los motivos son distintos en hombres y mujeres. Para las mujeres es más significativa la insatisfacción con la relación, si ellas se sienten felices y satisfechas no se percatan de las posibles oportunidades para engañar; en cambio, para los hombres las creencias, actitudes y deseos de cumplir una fantasía de tipo sexual son los principales motivantes y utilizan esas oportunidades como justificaciones para cometer infidelidad

Siguiendo con las diferencias entre géneros, Johnson (1970) encontró en distintos estudios que los hombres son el doble de infieles que las mujeres y sugiere que esto puede deberse justamente a la identificación de oportunidades; los resultados obtenidos demostraron que sólo el 29 % de las mujeres mencionaron haberse percatado de una oportunidad de ser infiel, mientras que los hombres lo reportaron en un 72%.

Así mismo, Botwin (1991), explica que la oportunidad es un factor determinante para cometer infidelidad. En un estudio hecho por Whitehurst (en Brown, 1991), el 41% de los participantes varones declararon que el factor determinante para engañar a su pareja era el lugar y la gente con quien se encuentren, es decir, la oportunidad.

Considera incluso, que la sociedad presiona más a los varones a ser infieles que a las mujeres; esto debido a que a lo largo del tiempo el hecho de que un hombre sea infiel, ha representado admiración y poder sin importar la subordinación de la mujer; incluso, la sociedad en algunas épocas, ha considerado lo anterior como natural y universal. Además, se considera que dentro de la cultura occidental aún se le da privilegio al varón de la autoindulgencia, a cometer sexo con alguien más que no es su pareja y a percibir a las mujeres como las responsables de la fidelidad (Lamas, 2004; Zumaya, 1998).

Se ha mencionado también, que los hombres infieles buscan más que nada la satisfacción de tipo sexual, justificando el engaño principalmente por una escasa frecuencia o mala calidad de las relaciones sexuales. En una encuesta realizada a más de cuatro mil personas de sexo masculino, se encontró que el 32 % refirió como motivo principal para engañar a su pareja la insatisfacción sexual.

Otro problema sexual que se cree lleva a la infidelidad, es la impotencia por costumbre, es decir, los estímulos eróticos dentro de la relación de pareja dejan de ser novedosos y no generan deseo sexual; por lo tanto, se inicia una búsqueda de nuevos estímulos con otras personas.

En estudios posteriores, se ha identificado que el motivo principal que conduce a las mujeres a ser infieles es la necesidad de venganza, mientras que para los hombres como se ha mencionado anteriormente, es el deseo de placer y satisfacción sexual (Díaz y Rivera, 2010).

Zumaya (1996) además de percibir la infidelidad como medio para solucionar conflictos, adaptarse a la pareja, llenar vacíos, decepciones y enojo, comparte la idea de que las razones para engañar son distintas para hombres y mujeres.

La infidelidad por parte de las mujeres se le atribuye a las necesidades emocionales, generalmente porque se sienten poco valoradas incluso en el ámbito sexual; sus motivos también pueden ser de venganza a raíz de una falta de atención por parte de su pareja, por necesidad de poder o bien, de volver a sentirse atractivas y deseables. Mientras tanto, en el caso de los hombres, la infidelidad se debe a una búsqueda de variedad y excitación sexual para obtener una gratificación sexual.

Para Díaz y Rivera (2010) en cambio, el hombre es infiel por machismo, hedonismo, incomprensión, desamor, pasión y tendencia natural; mientras que para el caso de la mujer, es infiel además de por lo anterior, por inmadurez, aventura e incomprensión. Ellis (1972) por otro lado, más que buscar diferencias entre hombres y mujeres, propone 2 categorías de motivos hacia la infidelidad: los motivos saludables y los motivos dañinos.

Los motivos saludables hacen énfasis en la intención de mantener la relación de pareja a partir de experiencias fuera de la misma; en esta categoría se incluye la variedad sexual, la intensificación del amor, curiosidad sexual, búsqueda de aventuras, privación sexual y construcción de la autoestima.

Respecto a los motivos dañinos se explica que son comportamientos que no permiten alcanzar objetivos en pareja e incluyen una baja tolerancia a la frustración, hostilidad hacia la pareja, autodesprecio y escape.

De la categoría de los motivos saludables, la variedad sexual se encuentra como uno de los más comunes, es vista como una manera de “actualizar” fantasías y deseos que se van perdiendo con la pareja primaria a través del tiempo; la intensificación del amor supone que debido al aburrimiento o costumbre con la pareja, se busca revivir sensaciones y emociones que comprendan las sexuales con otras personas conservando la relación primaria.

Otra razón saludable es la curiosidad sexual, ésta se genera al darse cuenta de que se es capaz de provocar ciertas conductas en otro/a que no es su pareja, al mismo que se percibe una oportunidad de aprender cosas nuevas y trasladarlas a su relación de pareja. Sin embargo, cada que se perciba monotonía, se buscará reencontrar emoción a través de aventuras con otras personas.

Un motivo saludable más, es la privación de sexo, ya sea por un alejamiento emocional o físico entre los miembros de la pareja, por insatisfacción o por alguna otra incompatibilidad; se trata de buscar satisfacer esas necesidades sexuales con otras personas para así no romper el equilibrio que se logra conservar con la pareja.

El último motivo de ésta categoría, es el de construcción de la autoestima, éste refiere a mejorar la autopercepción; es decir, si se tiene por ejemplo, la idea de uno mismo como incapaz de desempeñarse satisfactoriamente en algo, se busca cambiar esa percepción con otra persona que no sea cercana o íntima. Otro ejemplo es que, a través de una infidelidad, se pueden descubrir habilidades que no se creía tener con la pareja o bien, lograr cosas que no se han alcanzado, lo que resulta en una alta autoestima y mayor seguridad.

La categoría de motivos negativos incluyen baja tolerancia a la frustración, en donde los deseos son vistos como necesidades reales, aún cuando el ser humano más que necesidades instintivas, adquiere preferencias. Bajo esta posición, el hecho de estar en una relación de pareja se toma como una limitante para satisfacer sus necesidades.

Otro motivo negativo es la hostilidad hacia la pareja, ya sea por un resentimiento pasado o vigente; justifican la infidelidad con la intención de hacer sentir culpable al otro; además, el autodesprecio también se considera en esta categoría, la persona suele ser demasiado perfeccionista con las exigencias de la pareja y con él mismo. Si las demandas no son cubiertas como se desea, la persona se autocastiga y precisamente, uno de esos castigos incluye la infidelidad con la intención de buscar una persona que demande o requiera menos que su relación de pareja primaria; escapan de los problemas de la relación a partir de distractores.

En relación a lo anterior, Batt (en Ellis, 1972) menciona que en la sociedad masculina mexicana y estadounidense si una mujer es atractiva o agresiva, el hombre busca una mujer sumisa y maternal, además de que sexualmente abandona el trato hacia ellas como objetos eróticos.

Tal como se mencionó, existen motivos que predominan sobre otros, como los referentes al sexo, insatisfacción, mala comunicación, oportunidades etc.; sin embargo, esto dependerá de nuevo de la cultura, pues es quien provee el contexto aún cuando los significados sean individuales.

En este sentido, la participación, justificación, reacción y consecuencias de la infidelidad está influenciada por las expectativas que cada hombre y mujer tenga (Brown, 1991). Los motivos para la infidelidad, de acuerdo con Pitt (1989, en Romero, 2007) es la atribución de las causas que llevan a una persona a violar el convenio de exclusividad.

Existen otros autores como Thompson y Humphrey (1984, 1985, en Moultroup, 1990) que en el intento de buscar más datos acerca de la infidelidad para mejorar las respuestas en el tratamiento clínico, encontraron lo que Moultroup (1990) llamó las claves en la etiología de la infidelidad.

Por una parte, se identificaron seis puntos que intervienen en la infidelidad de manera significativa: desajustes emocionales y cognitivos, asuntos de pareja no resueltos, actitud defensiva, presiones creadas por la pareja, la búsqueda de un marco interpretativo o contexto y la toma de decisiones acerca del futuro.

Por otra parte, se tiene que factores como el tiempo que se sostiene la infidelidad, el grado de involucramiento emocional, el hecho de mantener un secreto, haber tenido o no involucramiento sexual, el ser sólo un miembro de la pareja el infiel o ambos, son quienes definen y modifican los motivos y deseos de preservar la relación con la pareja original.

Un factor casi implícito pero importante en la dinámica de pareja, es el de la conducta infiel; definida como una relación extradiádica sentimental y/o sexual que viola y traiciona un pacto implícito o explícito de exclusividad (Pittman, 1989; Melody, Wells Miller y Miller, 1992). Flores, Chi y Rivera (2005, en Díaz y Rivera, 2010) se menciona que los hombres la manifiestan con mayor frecuencia, y ésta es reflejada principalmente en el deseo de tener una infidelidad de tipo sexual.

Para Romero (2007), la conducta infiel también incluye aquellos comportamientos que mantienen un vínculo sexual con otra persona que no es su pareja, el deseo de establecer un vínculo romántico aún cuando no se lleve a cabo, conductas que mantienen un vínculo emocional romántico con otra persona y el deseo de tener un vínculo sexual con alguien más sin necesariamente experimentarlo. Por lo tanto, dependiendo de la conducta infiel, será el tipo de infidelidad. (Subotnik y Harris, 2010).

1.2.3 Tipos de infidelidad

Si bien el tipo de infidelidad al igual que los motivos, depende de cada persona, existen autores que consideran importante conocer algunos de ellos.

Pittman (1989) propone cuatro tipos de infidelidad: la infidelidad accidental, aventuras románticas, convenios y conquistas. El primer tipo se caracteriza por desarrollarse bajo circunstancias extraordinarias, frecuentemente son eventos únicos y casuales.

El segundo tipo se trata de una pasión extraña e intensa que amenaza la relación primaria, es muy parecida al enamoramiento. El tipo convenio se refiere a que la infidelidad es abierta y sabida por ambos integrantes de la pareja. Por último, el tipo conquista se trata de tener aventuras constantes y recurrentes.

Por otra parte, Zumaya (1998) considera que hay 3 tipos: las de corto plazo, largo plazo y de situaciones específicas; menciona que casi siempre comparten características al iniciarse. Entre éstas características se encuentra el involucramiento con extraños, el uso de alcohol, desinhibición social y poca posibilidad de ser descubiertos, así como la nula responsabilidad para alguno de los involucrados.

Una aventura a corto plazo comprende menos de seis meses de duración; mientras que una a largo plazo consiste en estar involucrado en una infidelidad por un periodo mayor a ese. Las situaciones específicas, se refieren a eventos de una sola noche o bien, relaciones a corto plazo que incluyen romances emergentes. A su vez, las aventuras de largo plazo se han categorizado de la siguiente manera: aventuras de mantenimiento o compensación, hedonistas, catárticas, reductoras de intimidad, perversas y reactivas (Zumaya, 1998)

Una infidelidad de mantenimiento o compensación tiene como propósito suplir un elemento perdido en la relación primaria, lo que supone que la aventura estabiliza la relación y disminuye la posibilidad de ruptura. Según el autor, en el varón es común que la aventura satisfaga algún tipo de actividad intensamente deseada y emocionalmente importante sin reparar en lo egoísta que parezca. Este tipo de infidelidad a largo plazo con el objetivo de mantenimiento o compensación puede evolucionar hasta parecer una relación cuasi marital con elementos tanto positivos como negativos.

En cambio, en una infidelidad de tipo hedonista toda la atención se centra en la sensualidad y sexualidad. Se busca el placer intenso y es raro que se generen conflictos emocionales ya que se establece la no recriminación ni ambigüedades.

Por el lado de la infidelidad catártica se encuentra que su caracteriza principal es una necesidad de tener la libertad de ventilar sentimientos con el o la amante; se busca una escucha empática más que un consejo.

Cuando se trata de una aventura con fin de reducir la intimidad, ésta es vista como un “amortiguador” contra un acercamiento emocional excesivo en donde el sexo con alguien que no es su pareja funciona como un regulador de ansiedad y tensión.

Para el caso de una infidelidad perversa, ambos participantes complementan o toleran las necesidades no convencionales del otro. Se consideran personas abiertas y aceptantes. Finalmente, en la aventura de largo plazo de tipo reactiva se da una necesidad de definir, reasegurar o probar lo que es o lo que puede ser; frecuentemente se descubre de nuevo la sexualidad y excitación.

Para Brown (1991) los tipos de infidelidad tienen su base en patrones conductuales y emocionales que intervienen en la dinámica de pareja. Propone cinco tipos: affaire de evitación de conflictos, adicción sexual, evitación de intimidad, escape y autoseparación.

En el affaire para evitar conflictos, predomina una necesidad por llamar la atención de la pareja a través del engaño; esto gracias a que en la dinámica de pareja no existe la apertura para hablar de los conflictos y decepciones; el infiel busca ser descubierto para poder crear un diálogo abierto con la pareja acerca de las diferencias que desatan problemas y discusiones fuertes.

La infidelidad por adicción sexual ocurre sin importar la edad y en cualquier punto de la relación; se da principalmente en personas que intentan cubrir necesidades emocionales a través de conquistas sexuales, que se supone, aportan ganancias afectivas. Buscan cuantas parejas sexuales sean necesarias para sentir que el vacío ha sido cubierto.

En la aventura con fin de evitar intimidad existe un compromiso con la pareja pero el afecto es caótico, la comunicación es altamente emocional, cualquier momento de cercanía es seguido de peleas e intentan mantener un equilibrio yendo de la cercanía al conflicto.

En el caso de la infidelidad por huida, la persona infiel permanece física pero no emocionalmente con la pareja, además, con la intención de evitarle un mal al otro, no participa en discusiones ni peleas, lo cual da como resultado que la pareja termine sintiéndose culpable por las demandas y exigencias.

Por último, la aventura por autoseparación, se trata de una relación que inicia con una fuerte amistad que se transforma en un engaño duradero y romántico. En esta infidelidad existe un compromiso con la pareja, sin embargo, entra en conflicto el “hacer las cosas bien”, mismo que se refiere a atender cuestiones racionales solamente, o bien el “ser emocional” dejando a un lado lo racional. No se trata en sí de algo contra la pareja sino de la dificultad de hacer coincidir lo emocional con lo racional. Una vez que esto se logre, habrá una ruptura con quien se tiene la aventura.

Para Romero (2007) existen dos tipos de infidelidad, la emocional y la sexual. La infidelidad emocional hace referencia a todas aquellas conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo emocional romántico con otra persona además de su pareja. También menciona que existe el deseo de ser infiel emocionalmente, lo que quiere decir que si bien puede no llevarse a cabo cierta conducta infiel, sí puede desear tener el vínculo emocional romántico.

La infidelidad sexual por su parte, se refiere a conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo sexual con otra persona además de su pareja. Al igual que lo mencionado, existe el deseo de ser infiel sexualmente sin que necesariamente se cometa dicha infidelidad. Algunos autores también consideran que el hecho de ser infiel requiere al igual que la relación de pareja, un ciclo o ciertas etapas que definen las consecuencias de la infidelidad en términos de los efectos que ejerce sobre cada miembro de la pareja y de la relación en sí.

1.2.4 Etapas y consecuencias de la infidelidad

Brown (1991), además de proponer algunos tipos de infidelidad, expone que la infidelidad se desarrolla en 6 etapas: el clima, la traición, el descubrimiento, la crisis, la decisión y el proceso de perdón.

La etapa del clima en primer lugar, se refiere a que las insatisfacciones, heridas y problemas no resueltos o no discutidos generan un ambiente adecuado para que una infidelidad inicie. Luego, una vez que el clima es idóneo, ocurre la traición en sí y es en donde el miembro más insatisfecho la comete primero; mientras eso ocurre, el otro miembro consciente o inconscientemente ignora los signos de esa infidelidad.

Zumaya (1996) menciona que el hecho de ignorar consciente o inconscientemente la infidelidad de su pareja, es debido a que pone en marcha sus mecanismos de defensa para evitar algo que le provoque dolor. Sin embargo, una vez que la traición ocurre y se descubre o confiesa, la imagen que se tiene de sí mismo y del otro se transforma; lo cual inicia la siguiente etapa denominada como etapa de crisis.

En la fase o etapa de crisis, la persona que no engañó se obsesiona con la infidelidad del otro y toma la aventura como el motivo de todos los problemas pasados y presentes. Posteriormente, se toma la decisión de afrontar los problemas para iniciar el proceso de perdón aun cuando la intención sea el no seguir con la relación. Este perdón suele ser más difícil para el que ha sido traicionado a pesar de que quien ha cometido la infidelidad comienza a repartir responsabilidades y culpa a otros.

La manera en que las personas reaccionan a la infidelidad varían de acuerdo a ciertas características de su personalidad (Bakur, 2000 en Guzmán y Paniagua, 2012) sin embargo, para Rogers (1973 en Medina, Díaz y Pérez, 2005) tiene efectos negativos en la relación de pareja ya que a partir de ello, se crea un ambiente de desconfianza.

Ortiz (2007) por su parte, añade que cuando se descubre una infidelidad, aparecen sentimientos de cólera, celos e infravaloración que puede transformarse en odio hacia la pareja. Menciona además, que las mujeres suelen responder principalmente con sentimientos de melancolía mientras que los hombres lo hacen principalmente con sentimientos de ira.

Romero (2007) categoriza las consecuencias de la infidelidad en positivas y negativas. Las positivas se refieren a algún beneficio que el acto de ser infiel trae a la relación de pareja principal, ya sea propiciando un acercamiento y/o la resolución de conflictos; por otra parte, las consecuencias negativas de manera contraria, se refieren al perjuicio que la infidelidad acarrea a la relación de pareja principal, propiciando incluso la disolución del vínculo afectivo, en donde el hecho de continuar o terminar con la relación dependerá del impacto que ejerza el hecho de haber violado un acuerdo que la pareja haya establecido al principio o durante ésta.

Por otra parte, tomando el aspecto de la exclusividad sexual como factor importante en la infidelidad, a continuación se aborda el tema de la sexualidad, así como el de las conductas que llevan a cada integrante a la búsqueda de gratificaciones físicas y emocionales dentro o fuera de su relación principal que permita de nuevo percibirse como satisfechos.

1.3 SATISFACCION SEXUAL

La expresión de la sexualidad en la relación de pareja es una de las realidades más íntimas de los seres humanos, está altamente relacionada no sólo con aspectos físicos y biológicos, sino emocionales y afectivos. Además, cuando el sexo se vincula con el amor se manifiesta la máxima expresión de intimidad y unión (Valdés, 2005 en Castillo, 2011).

La sexualidad constituye un acto de autodivulgación que permite que los miembros que conforman la pareja revelen información íntima de ellos mismos; por ejemplo, el estar desnudos, expresar sentimientos, involucrarse en el acto sexual y compartir el orgasmo, son considerados asuntos muy personales que contribuyen al fortalecimiento de un vínculo sentimental (Hendrick, 2004)

Así mismo, la sexualidad representa un fenómeno multidimensional como producto de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos, aún cuando no es preciso que se expresen todos en un mismo momento (García, 2007)

Salgado (2003) expone que la sexualidad puede manifestarse bajo diferentes matices; ya sea en un espacio privado o público, por medio de la palabra o a través del cuerpo, así como a partir de la conducta de sus actores. Siguiendo la idea de que la conducta expresa la sexualidad, Strongman (1987, en Aguilar, 2008) agrega que ésta implica una serie de emociones en las que interactúan procesos neurales, hormonales, estímulos externos y pensamientos que son mediados por el aprendizaje y la experiencia.

La sexualidad como un aspecto propio del ser humano, además de representar el origen y desarrollo de la vida, es base de comportamientos que determinan la manera de conducirnos hacia la búsqueda de satisfactores (Medina y cols. 2007 en Castillo, 2011). Monroy (2002) al igual que otros, menciona que la conducta sexual humana se puede manifestar a partir de una amplia gama de expresiones, en diferentes grados y circunstancias que las mismas personas evalúan como adecuadas; aunque sin dejar a un lado que también existen algunos aspectos de ésta que son compartidos con los demás y en donde la influencia biológica y socio cultural también tienen que ver.

1.3.1 Sexualidad en pareja

El placer sexual fluye de la recíproca satisfacción de necesidades y deseos entre un hombre y una mujer que tiene algún compromiso físico y/o emocional con el otro (Masters y Johnson, 1983). Esta satisfacción puede aumentar cuando ambos integrantes de la pareja trabajan juntos, comparten y expresan sus necesidades; generalmente la satisfacción sexual total se da dentro de una relación significativa (Sarquís, 1995) ya que favorece a la cercanía física y emocional formando un vínculo del placer y de afecto (Fisher, 1994).

Es gracias a la relación sexual que se expresan sentimientos por medio de formas que cada uno de los integrantes de la pareja considera deseables. Cuando las sensaciones físicas y las emociones se fusionan con la empatía y sensibilidad se puede lograr una intimidad con altos niveles de gratificación sexual (McCary, 1996)

Sin embargo, autores como Valdés (2005', en Castillo, 2011) consideran que para que esa fusión se lleve a cabo y resulte satisfactoria, es necesario lograr un ajuste sexual por medio de un juego en donde intervengan los elementos que se consideren útiles; en dicho juego intervienen conductas como de seducción, caricias, besos, contacto físico, verbalizaciones eróticas, el uso de materiales sexuales, posiciones etc. (Rodríguez, 2010)

Este ajuste requiere comprender las expectativas y actitudes del otro, así como también necesita de combinaciones con las propias para crear un patrón sexual que satisfaga a ambos (Klemer, 1987 en Castillo, 2011). Shibley (2006) por su parte, coincide con Valdés (2005) en cuanto a que existen elementos que promueven el ajuste sexual; y refiere de igual manera que entre los elementos más relevantes en una actividad sexual en pareja, se encuentran las caricias, besos, estimulación manual de los genitales masculinos, estimulación manual de los genitales femeninos, fantasías, estimulación genital-genital, estimulación bucogenital, sexo bucogenital simultáneo, coito anal, annilingus y comunicación sexual, entre otras variantes.

Para que el ajuste sexual entre los miembros se lleve a cabo, es importante conocer los estímulos que conducen a la conducta sexual que en cierto momento se complementará con otras para alcanzar el grado de satisfacción deseada.

1.3.2 Conducta sexual

La conducta sexual inicia por una atracción sexual entre dos personas, que depende entre otras cosas, de la personalidad y aspectos físicos como la apariencia. La satisfacción sexual en sí, es compleja de definir ya que como se explicó con anterioridad, es más que etapas, deseo sexual o ajustes; incluye una combinación de lo anterior, con elementos no sexuales tales como aspectos particulares de la pareja, satisfacción en la relación, amor, intimidad, afecto, compatibilidad, participación en actividades sexuales, compromiso, duración de la relación, respeto y compañía (Grindell, 2009)

Tal como lo mencionan Master y Johnson (1983), el sexo es una expresión de la personalidad; de lo que se experimenta en un momento particular y cuyo objetivo es expresar lo más íntimo que hay en uno. Lowen (2000) coincide con el supuesto y argumenta que incluso nuestro comportamiento sexual no puede separarse de la personalidad, pues es inherente a ella y no puede ser cambiado sin haberla modificado anteriormente, sin embargo, es también en la conducta sexual que las respuestas fisiológicas adquieren junto con las psicológicas, un papel fundamental para alcanzar y mantener la satisfacción física.

En estudios con animales se ha demostrado que prefieren reproducirse con quien demuestre ser más simétricos físicamente y que supere a los demás competidores en habilidades de cortejo. En el ser humano se ha demostrado que para las mujeres, los hombres más atractivos son los que cuentan con una cara y cuerpo simétrico y con una espalda ancha; mientras que para los hombres el encontrar una relación proporcionada entre los pechos y la cadera es 70% más atractivo, independientemente de la cultura o el peso corporal. (Mackay, 2004)

Si bien los conceptos de ser atractivo son cambiantes a lo largo del tiempo y de la cultura, existen estereotipos que son creados por la sociedad que nos motivan a parecernos a éstos llevándonos a cambios de imagen, cirugías y procesos cosméticos con el fin de ser seleccionados por una pareja sexual. (Mackay, 2004)

El factor biológico en la conducta sexual juega un papel importante, al grado que es quien permite los cambios físicos y hormonales necesarios para la respuesta y para el acto sexual. Álvarez-Gayou (1996), define la respuesta sexual humana como los cambios que tanto mujeres como hombres sufren en partes de su cuerpo y en especial en los genitales a partir de una estimulación sexual.

Para que esta estimulación resulte excitante, se deberá primero intentar conocer los sitios, situaciones y factores que representen estímulos placenteros. Se dice que el olor es el que controla la vida sexual de los animales, sin embargo, no así en los humanos; de igual manera, las feromonas son las responsables de que la respuesta sexual entre los animales se desencadene; son mezclas de compuestos distintos en cada especie y se presume que para la actividad integral sexual se requiere de todas o la mayoría de secreciones de la pareja (Anaya, 2003; Mackay, 2004)

En el ser humano no se ha comprobado que las feromonas actúen de la misma manera que en los animales sin embargo, se le ha relacionado con la sincronización de los ciclos menstruales en mujeres que se encuentran juntas por un periodo de tiempo (Anaya, 2003).

Otro aspecto que también se ha mencionado, es que gracias a diferencias cerebrales en hombres y mujeres, existe un olor que las mujeres pueden percibir y los hombres no, éste al parecer es inconsciente y puede tener influencia en la atracción y respuesta sexual; se trata de la proteína llamada Complejo Mayor de Histocompatibilidad ("CMH") en sus tipos I y II el cual tiene como una de sus funciones más importantes, aceptar o rechazar un nuevo órgano trasplantado en nuestro cuerpo. Esto puede suponer un vínculo entre esta proteína y el hecho de aceptar o no a una pareja desde el primer contacto (Calixto, 2011)

Al igual que el enamoramiento, la respuesta sexual tiene sus fases o etapas; si bien la conducta sexual como ya se mencionó, incluye elementos de la personalidad, los sentimientos y emociones, es importante conocer los procesos fisiológicos que permiten la máxima gratificación sexual física: el orgasmo.

La primera fase de la respuesta sexual es la del deseo; el deseo según Master y Johnson (1983) es la estimulación o postergación de impulsos sexuales que provienen de los pensamientos; estos pensamientos son inducidos por los sentidos y provocan las fantasías. Cabe señalar que el deseo sexual aumenta cuando hormonas como la testosterona y la hormona luteinizante (“LH”) son secretadas en altos niveles.

Según Guyton y Hall (2011) una parte importante para el control de las funciones sexuales en hombres y mujeres inicia al secretarse la Hormona Liberadora de Gonadotropinas (“GnRH”) desde el hipotálamo, quien estimula a la adenohipófisis para liberar las hormonas gonadotropinas es decir, la Hormona Luteinizante (“LH”) y la Hormona Folículo Estimulante (“FSH”). Esto hace que la LH estimule la secreción de testosterona.

La testosterona es una hormona sexual masculina que forma parte de los andrógenos, si bien se dice que es masculina, esto no quiere decir que sea exclusiva de los varones, las mujeres también la secretan aunque en mucho menos cantidad. Ésta al encontrarse en mayor cantidad en los hombres que en las mujeres, se encarga entre otras cosas de las características masculinas, como por ejemplo de la distribución del pelo corporal , la calvicie, efectos sobre la voz, el desarrollo de acné, crecimiento óseo, retención de calcio y por supuesto, en la conducta sexual. (Guyton & Hall, 2011)

Por el lado de las mujeres, se encuentra que las hormonas sexuales femeninas son los estrógenos y progestágenos, los cuales se componen de estradiol y progesterona respectivamente. Estos estrógenos principalmente promueven la proliferación y el crecimiento de células responsables de la mayoría de caracteres sexuales de la mujer; además, los progestágenos se encargan de preparar el útero para la gestación. Los estrógenos tienen efectos sobre los genitales externos de la mujer, inician el crecimiento de las mamas, permiten que la piel sea más suave y tersa etc. (Guyton & Hall, 2011)

Las hormonas sexuales masculinas y femeninas si bien no se ocupan del todo al deseo, si son quienes lo inician. La testosterona y los estrógenos incitan la intensa atracción sexual (Ortiz, 2007); el apetito sexual depende mayormente de la testosterona al ser responsable de la libido, además, contactos físicos como los besos, en el hombre la incrementan; por lo tanto, aumenta el deseo sexual y dan paso a la excitación, que en su mayoría de veces se acompaña de Da, 5HT y Nd (Calixto, 2011).

En la excitación sexual de las mujeres, aparece un líquido transparente en la mucosa de la vagina de 10 a 30 minutos después de la estimulación. Esta respuesta se debe a la vasocongestión; una acumulación de sangre en el área pélvica; el fluido transparente o lubricación es filtrado en las paredes de la vagina para que se pueda crear una capa resbaladiza q caracteriza la excitación femenina y la cual contribuye a la sensación de placer.

Además de lo anterior, se genera una erección de clítoris que permite el aumento de tamaño para facilitar la penetración (Crooks & Baur, 2000). En el varón cuando se encuentra excitado, se genera la erección a partir del Sistema Nervioso Autónomo ("SNA"); en donde ciertas señales se emiten y cuando son recibidas producen una expansión en las arterias que llegan al pene, por lo que sigue erecto hasta que los mensajes dejan de llegar del SNA y la sangre vuelve a la normalidad. (Crooks & Baur, 2000).

A pesar de que la erección es una respuesta fisiológica evidente de la excitación sexual masculina, también intervienen factores psicológicos; de hecho, se dice que existen erecciones psicogénicas, es decir, a partir de pensamientos o fantasías; hay también erecciones fisiogénicas en respuesta a una estimulación física-fisiológica. Los hombres tienen la capacidad de mejorar sus erecciones con tan sólo formar imágenes mentales de actividad sexual (Dekker et al., 1985; Smith y Over, 1987 en Crooks & Baur, 2000).

La fase que continúa a la respuesta sexual es conocida como Meseta; la 5HT y adrenalina intensifican y fortalecen la erección (Calixto, 2011). Para Master y Johnson (2000) ésta etapa se caracteriza por respiraciones interrumpidas, ritmo cardiaco alto, enrojecimiento general, en especial en pecho y rostro y tensión muscular.

Si la excitación se pierde en este punto, no se producirá la gratificación sexual u orgasmo, causando en varones posible dolor en los testículos e inflamación en los genitales de la mujer. En otras palabras, es la fase donde la excitación puede alcanzar su punto máximo o desvanecerse por completo.

Según Calixto (2011), ante un estímulo sexual largo, la duración de la meseta es corta y a un estímulo sexual corto, la duración de la meseta es larga. Esto se debe a la intensidad de la excitación; Piquer (2001) menciona que en los hombres esta etapa es más corta que en las mujeres y que eso puede contribuir a que ellas sientan no tener la atención necesaria.

Una tercera fase es la del orgasmo, misma que para Kaplan (1987) es el punto más alto del placer sexual debido al máximo nivel de la excitación, sin embargo, también menciona que está sujeta a las influencias psicológicas, pues considera que la satisfacción sexual está basada en la habilidad o inhabilidad de cada individuo para experimentar deseo sexual, meseta y orgasmo.

La palabra *orgasmo*, en algunos diccionarios es referido como una palabra que proviene del griego y significa hinchazón, plenitud (Soanes y Stevenson, 2005); para otros, es la culminación del placer sexual (Larousse, 2006). Sin embargo, existen definiciones que tratan de dar una idea más precisa en las que se incluyan algunos aspectos que ya hemos mencionado respecto a la relación de pareja.

“Es la culminación de la experiencia erótico-sexual que los hombres y las mujeres caracterizan subjetivamente como un éxtasis o un arrobamiento voluptuoso. Se produce al mismo tiempo en el cerebro/mente y en los genitales pélvicos” (Money, Wainwright y Hingburger, 1991 en Komisaruk, Beyer y Wipple, 2008)

Levine (1987) argumenta que el orgasmo se define como:

“Terminación de una sensación variable y fugaz de placer intenso que genera un estado alterado de conciencia, normalmente con un inicio que va acompañado de unas contracciones rítmicas involuntarias de la musculatura estriada pélvica circunvaginal, a menudo con contracciones uterinas y anales concomitantes, y con una miotonía que resuelve la vasocongestión inducida sexualmente, en general ocasionando bienestar y satisfacción”

Al igual que se expresó anteriormente, el orgasmo consiste físicamente en una serie de contracciones musculares que liberan la vasocongestión, principalmente en los genitales. Psicológicamente provoca una percepción de un placer que no siempre puede ser descrito (Álvarez-Gayou, 1996). Sus características incluyen un aumento en la frecuencia cardíaca y respiratoria, máxima tensión muscular, contracciones involuntarias en zona genital, eyaculación (Azcárraga, 2004)

Una diferencia entre hombres y mujeres en esta fase, es que en las mujeres existe la capacidad de sentir más de un orgasmo. A esta condición se le conoce como multiorgasmia y puede ocurrir sin la necesidad de iniciar de nuevo todo el proceso de respuesta sexual, así como durante o después de la relajación muscular (Gayou, 1996; Crooks & Baur, 2000; Piquer 2001)

Se piensa que esta multiorgasmia esta relaciona con a la estimulación del Punto de Graffenberg o mejor conocido como Punto G; un área compuesta por la pared anterior baja de la vagina, subyacente de la uretra y glándulas circundantes. Su acceso es difícil pues, necesita de una exploración a lo largo de la pared vaginal además de una presión profunda que genera una sensación de orinar. Se dice que al estimularlo cuidadosa y constantemente, se experimenta la mayor satisfacción física-sexual (Perry y Whipple en Crooks & Baur, 2000)

En los hombres al igual que en las mujeres, existe una tensión muscular que genera una necesidad de descarga a través de la eyaculación. Si bien la eyaculación se ha considerado como una característica fundamental de la respuesta sexual masculina, no se descarta que las mujeres puedan responder de manera similar; es decir, que exista una eyaculación, aunque no con la misma fuerza que en el hombre ni expulsando semen igual que ellos. (Piquer, 2001; Azcárraga, 2004).

También se presume que los aspectos emocionales en un orgasmo pueden ser los relacionados al bienestar y satisfacción. Sin embargo, dependiendo de la cada persona, su educación y cultura pueden aparecer emociones y pensamientos que no sean expresados, y más bien sean reprimidos.

Piquer (2001) explica que estas represiones son más comunes en mujeres que han sido educadas para no gozar orgasmos, sentir vergüenza y pudor en el campo sexual, percibir el autoerotismo, masturbación y el acto en si como algo sucio y malo. Caso contrario en los hombres, a ellos culturalmente se les motiva a creer que entre más sexo tenga, más hombre es, además, se les hace creer que ellos son los únicos responsables de poder inducir orgasmos a sus mujeres, entre otras cosas.

Retomando al orgasmo como una expresión de placer y de elementos que son reprimidos, investigadores como Dingfeldt (2011) han encontrado que la mayoría de mujeres fingen experimentar el orgasmo en una gran mayoría de encuentros sexuales. Esto supone, siguiendo la idea de que la experimentación del orgasmo es el reflejo de la máxima gratificación sexual, que aun cuando participen en las conductas sexuales y se lleve a cabo un ciclo sexual, no logran sentirse satisfechas.

Entre las situaciones en las que las mujeres fingen más tener un orgasmo, se encuentra que el 55% lo hace durante el sexo vaginal, el 8% durante el sexo oral y un 4% durante la estimulación manual. No obstante, el verdadero problema de fingir un orgasmo o cualquier otra conducta sexual radica en la relación que existe entre expectativas y realidades.

Otros estudios realizados mencionan que una de las causas por las que las mujeres fingen un orgasmo, es debido a que esa actuación es una manera de obtener placer y mayor satisfacción sexual a partir de la evaluación de la respuesta que da la pareja al presenciar el falso orgasmo.

No obstante, es importante considerar que la conducta sexual es variable entre las personas, que cada quien tiene la capacidad de modificar la conducta erótica y sexual en distintas formas mientras se busca la satisfacción sexual (Giraldo, 2002). El mismo autor agrega que el hecho de que la mayoría de parejas heterosexuales compartan creencias rígidas acerca del modo en que el sexo se debe experimentar, resulta en limitantes a la expresión sexual y por ende una baja satisfacción.

1.3.2.1 Satisfacción- Insatisfacción

Existen autores que consideran que la importancia de la satisfacción sexual en la relación de pareja es tal, que interviene en decisiones como el permanecer o no en ésta. Considerarse sexualmente satisfecho en una relación de amor, incrementa el deseo de continuar, mientras que el no estarlo, incrementa el deseo de terminar con la relación (Edwards y Booth, 1994; Geeley, 1991; White y Keith, 1990 en Luo, et al. (2009).

En términos de satisfacción, Stephenson, Ahrold y Meston (2011) realizaron un estudio cuyo objetivo era saber si existía asociación entre géneros, motivos para involucrarse en una relación sexual y satisfacción en la relación de pareja, respecto a la satisfacción sexual. El estudio se realizó con 544 jóvenes, euroamericanos, hispanos, afroamericanos y asiáticos (93 hombres y 451 mujeres) de entre 18 y 25 años.

Los resultados demostraron que el amor y compromiso es visto como motivo suficiente para tener sexo; que esto se relaciona positivamente con la satisfacción en la relación de pareja; y que sucede igual tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, los datos señalaron también que las mujeres casi siempre tienen sexo para incrementar sentimientos relacionados con la relación de pareja, mientras que los hombres rara vez o nunca lo consideran.

Otro resultado fue, que si se considera a la búsqueda de placer como otro motivo para tener sexo, existe una alta relación con la satisfacción no solamente sexual sino también con la satisfacción de pareja para ambos sexos.

Respecto a la comunicación sexual, Montesi, Fauber, Gordon y Heimberg (2010) exponen que hablar abiertamente acerca de aspectos sexuales de la relación de pareja, conduce a mayor apertura en el intercambio de expresiones y/o en la interacción sexual; encontraron que en realidad la comunicación sexual satisfactoria funciona como mediador de la satisfacción en general con la relación de pareja.

Por lo anterior, el comportamiento y la satisfacción sexual implica pensamientos, emociones, interacciones eróticas, comunicación y/o ajustes, así como características particulares de los miembros de la pareja, de la relación en sí, el tipo de pareja, nivel de intimidad, confianza etc. (Rodríguez, 2010; Grindell, 2009) sin olvidar que igualmente se refiere al grado en el que una persona considera que sus expectativas son cubiertas física y emocionalmente (Delamater, 1991 en Luo, et al. (2009)

Entonces, si bien la satisfacción sexual es un término que hace alusión a la máxima gratificación física y psicológica a partir de la actividad sexual entre los miembros que conforman la pareja; la complejidad de ésta no sólo para su estudio sino también para su experiencia, se encuentra en la diversidad, pues las interacciones (incluidas las sexuales) se desarrollan bajo contextos socioculturales y particulares específicos (Rodríguez, 2010) en los que la posibilidad de encontrar la plenitud con la pareja es la misma que la posibilidad de identificar con alguien más un nuevo estímulo que prometa mayor satisfacción de la que se tiene.

2. MÉTODO

2.1 Planteamiento del problema

2.1.1 Justificación

La relación de pareja es considerada como la interacción entre dos personas que han formado un vínculo afectivo a través de aspectos como la intimidad, la confianza, la comunicación, la mutua satisfacción de necesidades, coincidencia de valores y la satisfacción sexual, entre otros. Este vínculo se desarrolla bajo condiciones, acuerdos o contratos que se establecen entre las dos partes para conservar la estabilidad y el buen funcionamiento de la relación. (Zumaya, 1998).

Uno de los fines de la relación de pareja dentro de la sociedad es que sea considerada como una unidad que actúe bajo normas y reglas de comportamiento que la cultura a la que pertenece considera como aceptables y armónicas para la buena socialización. (Tordjam, 1980; Diaz-Loving, 1990). Sin embargo, este vínculo se ve afectado por diversas causas que impactan en la organización y estructura de cada relación, lo cual, promueve el deterioro e incluso la disolución de la sociedad afectiva.

El contrato o acuerdo que se establece depende de las necesidades de cada integrante y éste puede ser de diversos tipos, ya sea un acuerdo en donde cada miembro expresa de manera abierta sus expectativas y deseos, así como el interés en el compromiso a cumplir acciones que cubran las necesidades del otro o bien, un acuerdo en donde la relación se establece sin decir lo que se espera ni lo que se necesita y en donde además, la permanencia en pareja se da a través de la intuición o deducción. (Zumaya, 1998).

Incumplimientos o insatisfacciones dentro de la relación es lo que genera conflictos tanto emocionales como sociales y psicológicos en cada uno de los integrantes y que dependiendo de la manera de afrontar las situaciones conflictivas través de recursos psicológicos disponibles en cada persona, se puede salir exitoso de las mismas para continuar, reiniciar o terminar la relación.

Dentro de los factores que componen a la relación de pareja, la intimidad forma parte importante en lo que busca una pareja, pues ésta supone una cercanía tanto física como emocional, que se fortalece a través del placer, las muestras de afecto y respeto (Zumaya, 1998; García, 2007).

La conducta sexual entonces, es un punto crucial para satisfacción, no solo sexual sino en general en la vida de pareja. Esta conducta incluye además del deseo sexual la gratificación fisiológica como el orgasmo, sensaciones de bienestar y de unión, sentimientos de amor, cariño, estabilidad, entre otros (Álvarez-Gayou, 1996).

Cuando se crean conflictos que se reflejan en la conducta sexual, se habla de una carencia importante que pone en riesgo la solidez de la relación, teniendo en cuenta que la satisfacción sexual en la relación de pareja implica bienestar, unión, intimidad y amor. Sin embargo, cuando estos conflictos son ignorados o no se resuelven, atraen situaciones, que lejos de beneficiar a la relación, la deterioran cada vez más.

Una situación que genera diversos estados emocionales y psicológicos en la relación de pareja, es la infidelidad. Para Mellody, Wells, Miller & Miller (1992, en Castillo, 2011) es considerada como una relación afectiva y/o sexual con otra persona, mientras se continúa con la relación de pareja inicial. La infidelidad puede ser motivada por carencias en el plano sexual con su pareja inicial, ya sea por la búsqueda de nuevas experiencias y sensaciones físicas o sexuales, o bien por la intención de que esas carencias sean cubiertas.

Existen diversos tipos de infidelidades que pueden depender de situaciones específicas y sus características dependerán también en cierta manera del contrato o acuerdo que se establezca (Brown, 1991; Zumaya, 1998). La infidelidad se desarrolla por etapas las cuales inician a partir de la insatisfacción, las ofensas o faltas de respeto, así como desacuerdos no resueltos.

Una de esas etapas es cuando se inicia una relación con otra persona, existiendo la posibilidad de que quien es infiel oculte la infidelidad y quien sufre la infidelidad ignore o pretenda ignorar los posibles signos que adviertan el deterioro del vínculo con la pareja.

Cuando los cambios en la estructura de pareja son tan evidentes, se descubre o se confiesa la infidelidad, lo que lleva a los miembros a una etapa de crisis que incluye una mezcla de emociones, principalmente negativas como el enojo, la ira, la tristeza, la decepción, el sentimiento de traición y culpa en donde el procesamiento de toda la información que mantiene el vínculo afectivo se vuelve fundamental para superar la situación de dolor que lleve a la disolución de la relación de pareja o a la reconstrucción de la misma por medio de una etapa de perdón. (Diaz-Loving, 1999; Zumaya, 1998).

Es por ello que objetivo de investigar si existe alguna relación entre las variables ***infidelidad y satisfacción sexual*** en la relación de pareja heterosexual, es ampliar el conocimiento de este fenómeno de interacción social que sufren hombres y mujeres quienes han decidido compartir experiencias de vida a través de un vínculo emocional sólido que contribuya al bienestar personal social y cultural.

Además, se persigue la creación de modelos de intervención psicológica que no sólo se enfoquen en los elementos que deterioran una relación de pareja sino que integren también el manejo de situaciones antes, durante y después de la infidelidad, además de la enseñanza de habilidades y estrategias que mantengan la estabilidad emocional y psicológica individual y de pareja que permitan identificar más oportunamente los factores que resultan en el engaño. Siendo esto de gran ayuda y de avance en el campo de la interacción humana.

2.1.2 Pregunta de investigación

¿Existe relación entre la infidelidad y la satisfacción sexual en la relación de pareja heterosexual?

2.2 Objetivos

2.2.1 Objetivo general

Conocer si existe relación entre la infidelidad y la satisfacción sexual en parejas heterosexuales.

2.2.2 Objetivos específicos

Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas en la conducta infiel entre hombres y mujeres.

Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción sexual entre hombres y mujeres.

Identificar si existe relación entre infidelidad y satisfacción sexual en los sujetos de la muestra.

2.3 Hipótesis

2.3.1 Hipótesis nulas

Ho1: No existen diferencias estadísticamente significativas en la conducta infiel entre hombres y mujeres.

Ho2: No existen diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción sexual entre hombres y mujeres.

Ho3: No existe relación entre infidelidad y satisfacción sexual en los sujetos de la muestra.

2.3.2 Hipótesis alternas

H1.1: Existen diferencias estadísticamente significativas en la conducta infiel entre hombres y mujeres.

H1.2: Existen diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción sexual entre hombres y mujeres.

H1.3: Existe relación entre infidelidad y satisfacción sexual en los sujetos de la muestra.

2.4 Definición de variables

2.4.1 Definición conceptual de variables.

Infidelidad: Conducta romántica y/o sexual que se da fuera de una relación convenida de pareja (Afifi, Falato y Weiner, 2001).

Satisfacción sexual: Respuesta afectiva que surge a partir de la evaluación de aspectos positivos y negativos asociados con las propias relaciones sexuales (Byers, Demmons y Lawrence, 1998; en Castillo, 2011).

Sexo: Características biológicas que definen a los seres humanos como hombres y mujeres (Díaz-Loving, 1999; Azcárraga, 2004) / Actividad física en donde intervienen conductas sexuales que buscan satisfacer necesidades físicas y psicológicas (Lee & Aschcraft, 2004; Camacho, 2004)

2.4.2 Definición operacional de variables.

Infidelidad: Información obtenida en el cuestionario, luego de preguntar si el sujeto ha experimentado infidelidad.

Satisfacción sexual: Respuesta obtenida en el anexo aplicado, en la sección que corresponde a la subescala Autodivulgación y Satisfacción Sexual de la Escala de Intimidad Sexual (Pantaleón y Sánchez, 2000) la cual refleja el grado de satisfacción en el plano sexual.

Sexo: Información obtenida a partir del cuestionario sociodemográfico y de pareja aplicado

2.5 Muestra.

2.5.1 Participantes.

Hombres y mujeres, mayores de edad, sexualmente activos, residentes de la ciudad de México.

2.5.2 Descripción de la muestra.

Se seleccionó una muestra voluntaria conformada por 25 hombres y 27 mujeres, mexicanos, cuyas edades oscilaron entre los 18 y 49 años, con una media de 28.48 años.

2.5.3 Criterios de inclusión y eliminación

2.5.3.1 Criterios de inclusión

A partir de los objetivos planteados en la presente investigación, se incluyeron aquellos participantes voluntarios, de ambos sexos (femenino, masculino), mayores de edad; que se encontraran en una relación de pareja, sexualmente activos, sin estar o haber estado casado (a) y sin hijos.

2.5.3.2 Criterios de eliminación.

Se eliminaron aquellos cuestionarios que no fueron contestados en su totalidad o bien, en la mayoría del mismo.

2.6 Tipo de estudio.

Se realizó un estudio exploratorio y de campo. Exploratorio porque es la primer aproximación al fenómeno de infidelidad y satisfacción sexual en la relación de pareja heterosexual; y de campo, porque se acudió al ambiente natural de los sujetos de la muestra (Hernández, 2010)

2.7 Instrumentos

Se aplicó un cuestionario en cual se dividió en dos partes. La primera, consistió en 12 preguntas abiertas sociodemográficas y descriptivas de la relación de pareja que incluían, sexo, edad, escolaridad, ocupación, con quien vive, si se encontraba en una relación de pareja, tiempo en la relación, edad de la pareja, escolaridad de la pareja, ocupación de la pareja, si ha experimentado infidelidad y quien fue el miembro infiel.

La segunda parte del cuestionario constó de 25 preguntas relacionadas con la infidelidad y la satisfacción sexual; tipo Likert con 5 opciones de respuesta que iban desde lo menos frecuente hasta siempre en donde: 1. es igual a “Nunca”, 2. “Rara vez”, 3. “Algunas veces”, 4. “Frecuentemente” y 5. “Siempre”

Para el formato que se aplicó (Véase Anexo 1) se utilizó la subescala **Conducta infiel** del Inventario Multifacético de la Infidelidad (Romero, 2007) en la versión corta, además se incluyó la Subescala **Autodivulgación y Satisfacción sexual** de la Escala de Intimidad Sexual (Pantaleón y Sánchez, 2000).

2.7.1 Inventario Multifacético de infidelidad (Romero, 2007)

El inventario Multifacético de Infidelidad (Romero, 2007) está compuesto de 4 subescalas que miden los distintos factores que se relacionan con la infidelidad. A su vez, cada subescala está dividida en factores que describen a cada subescala.

Para el presente estudio se utilizó solamente una de las subescalas (Subescala Conducta infiel) la cual se ajusta a los objetivos de la misma. A continuación se presenta la descripción de ésta.

2.7.1.1 Composición de la subescala Conducta infiel del Inventario Multifacético de Infidelidad (Romero, 2007).

SUBESCALA	FACTORES
Subescala de conducta infiel	Infidelidad sexual, deseo de infidelidad emocional, deseo de infidelidad sexual, infidelidad emocional.

Tabla 1. Factores que componen la subescala Conducta infiel del inventario de Infidelidad (Romero, 2007).

2.7.1.2 Definición de los factores de la subescala Conducta infiel del inventario Multifacético de Infidelidad (Romero, 2007).

Factores de la subescala Conducta infiel.

FACTOR	DEFINICIÓN
Infidelidad sexual	Conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo sexual con otra pareja además de la pareja primaria.
Deseo de infidelidad emocional	Denota el deseo de un vínculo romántico con otra persona además de la pareja primaria. Sin necesariamente llevarlo a cabo.
Deseo de infidelidad sexual	Denota el deseo de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria. Sin necesariamente llevarlas a cabo.
Infidelidad emocional	Aquellas conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo emocional romántico con otra persona además de la pareja primaria.

Tabla 2. Factores que componen la subescala Conducta infiel del Inventario Multifacético de Infidelidad (Romero, 2007).

2.7.2 Subescala de Autodivulgación y Satisfacción sexual de la Escala de intimidad sexual (Pantaleón y Sánchez, 2000)

La subescala de Autodivulgación y Satisfacción sexual de la Escala de Intimidad Sexual (Pantaleón y Sánchez, 2000) consta de 6 reactivos con 5 opciones de respuesta tipo Likert que van de “Totalmente de acuerdo” a “Totalmente en Desacuerdo” en relación a la motivación mutua para la gratificación sexual que se da en la pareja.

2.8 Procedimiento

Se aplicó el cuestionario descrito a personas que cumplieron con los criterios de inclusión, y que voluntariamente accedieron a participar. Posteriormente, se capturaron los puntajes en una base de datos para llevar a cabo los siguientes análisis estadísticos:

1. Distribución de las frecuencias de las variables sociodemográficas.
2. Índices alfa de las escalas totales, así como de cada factor que las conforma, a través del análisis de consistencia interna (ALPHA DE CRONBACH).
3. Análisis de Varianza (ANOVA) entre las variables Infidelidad (Infidelidad emocional, Infidelidad sexual, Deseo de infidelidad emocional y Deseo de infidelidad sexual) y Satisfacción sexual (Autodivulgación y Satisfacción sexual).
4. Índice de correlación de Pearson para identificar el nivel de relación entre Infidelidad y Satisfacción sexual

3. RESULTADOS

3.1 Presentación de resultados de acuerdo a las características de la muestra

A partir del procedimiento estadístico descrito en la metodología, se obtuvieron los siguientes resultados sociodemográficos de la muestra respecto a las siguientes variables:

Sexo, (Tabla 1) **Con quien vive** (Tabla 2), **Edad** del participante (Gráfica 1) y de su pareja (Gráfica 2) **Escolaridad** de la muestra (Gráfica 3) y de su pareja (Gráfica 4) y **Ocupación** de la muestra (Gráfica 5) y de su pareja (Gráfica 6).

Además, se obtuvieron resultados descriptivos que incluyeron datos acerca de la relación de pareja, con la intención de conocer si la muestra **se encontraba en una relación de pareja** (Gráfica 7), **cuánto tiempo ha estado en la relación** (Gráfica 8), **si ha experimentado infidelidad** (Gráfica 9) y **quién fue el miembro infiel en la relación** (Gráfica 10).

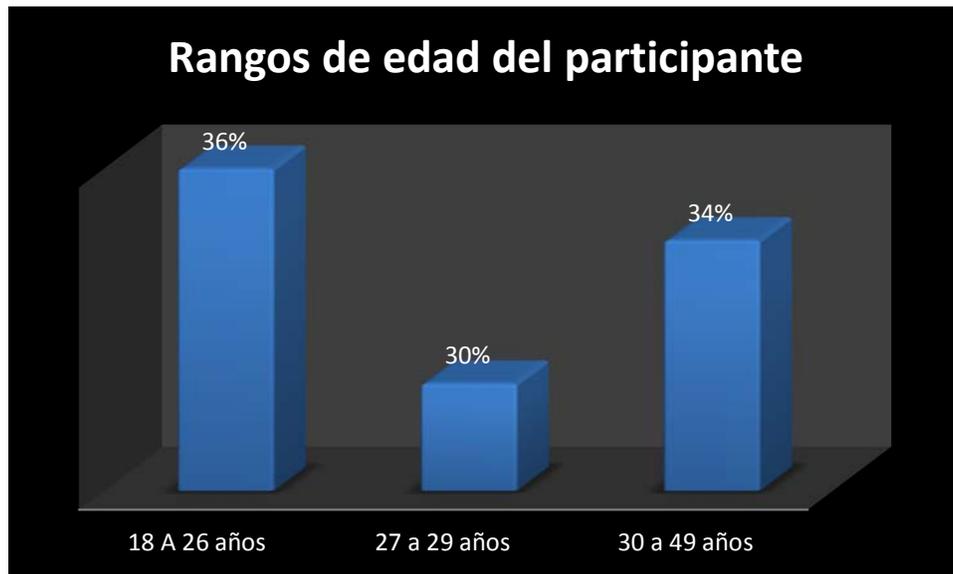
3.1.1 Datos sociodemográficos.

SEXO	%
Femenino	54
Masculino	46

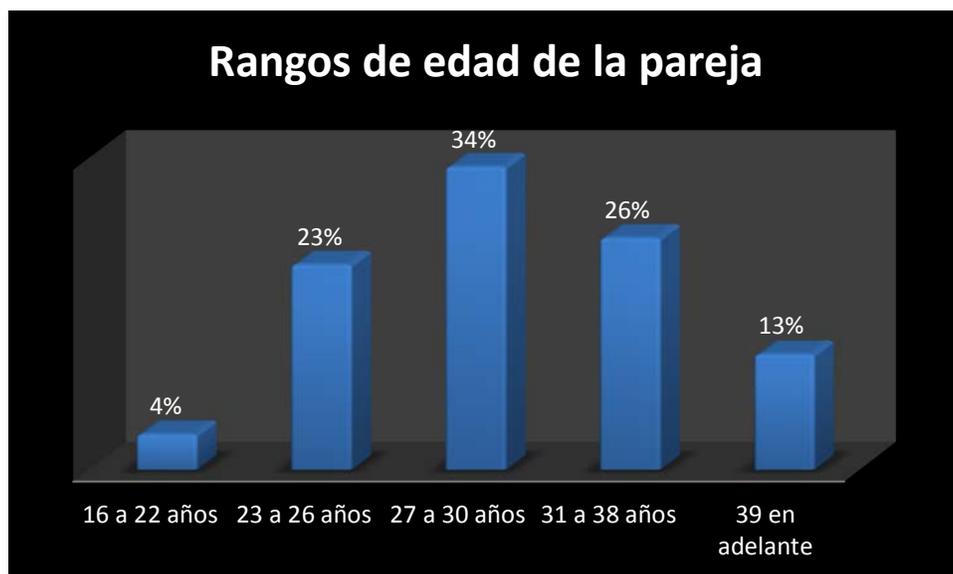
Tabla 1. Sexo del total de la muestra (50 participantes de los cuales 27 fueron mujeres y 23 hombres)

CON QUIEN VIVE	%
Ambos padres	66
Familia monoparental	30
Pareja	4

Tabla 2. Referencia de los participantes al preguntar con quien vive actualmente.



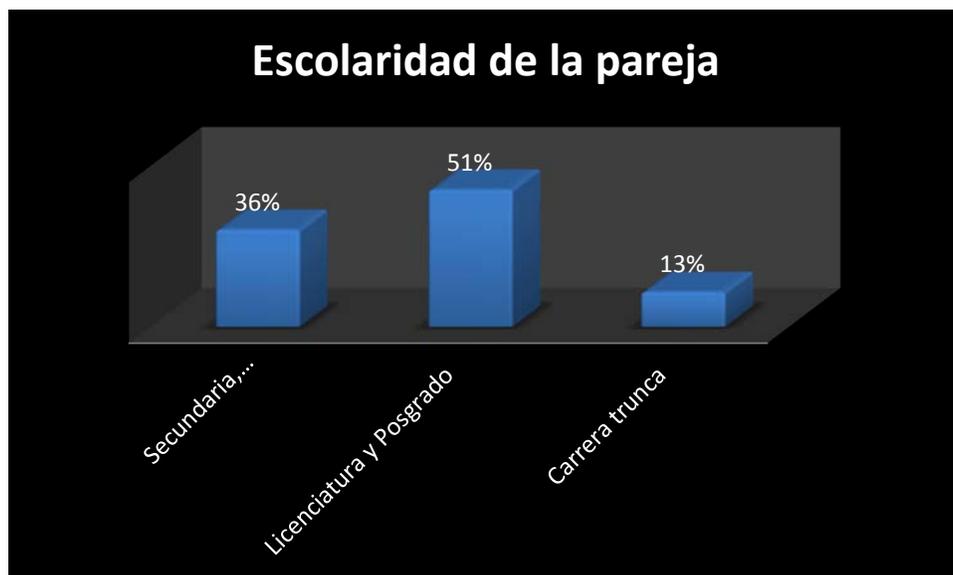
Gráfica 1. Distribución de las edades del participante. Los datos obtuvieron una media de 28.48 años de edad



Gráfica 2. Distribución de las edades de la pareja cuya media obtenida fue de 28.98 años de edad.



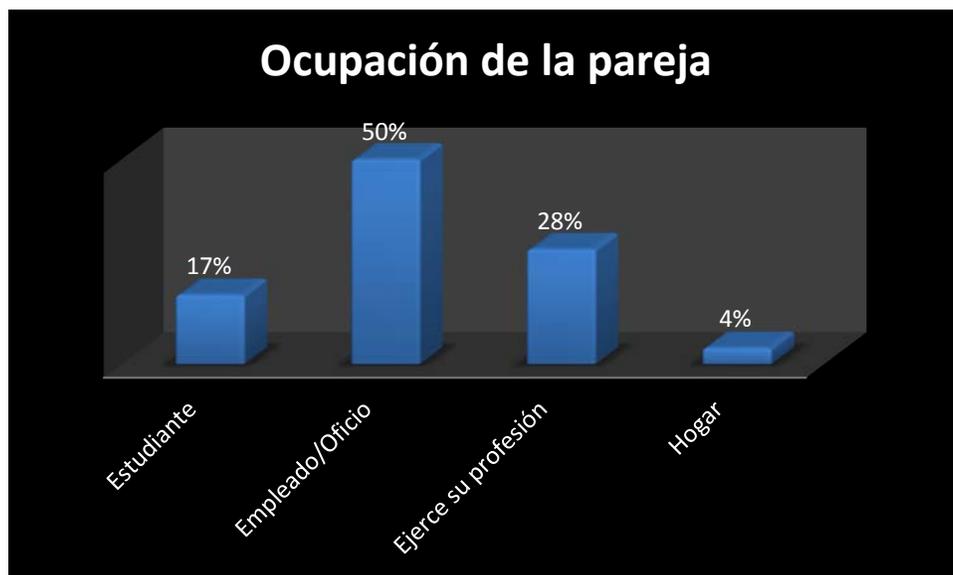
Gráfica 3. Distribución de la escolaridad del participante



Gráfica 4. Distribución de la escolaridad de la pareja

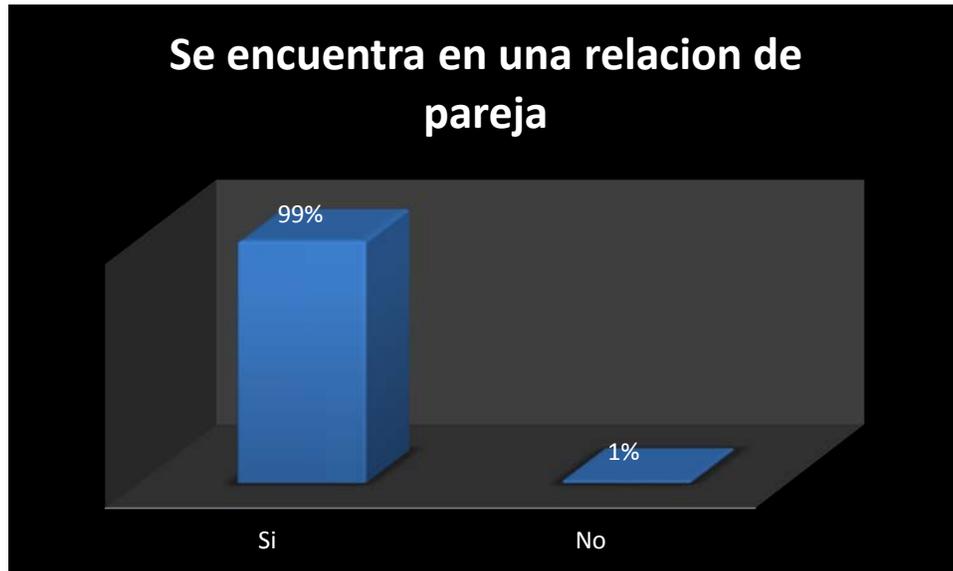


Gráfica 5. Distribución de datos acerca de la Ocupación del participante



Gráfica 6. Distribución de datos relacionados con la ocupación de la pareja

3.1.2 Datos descriptivos de la relación de pareja.



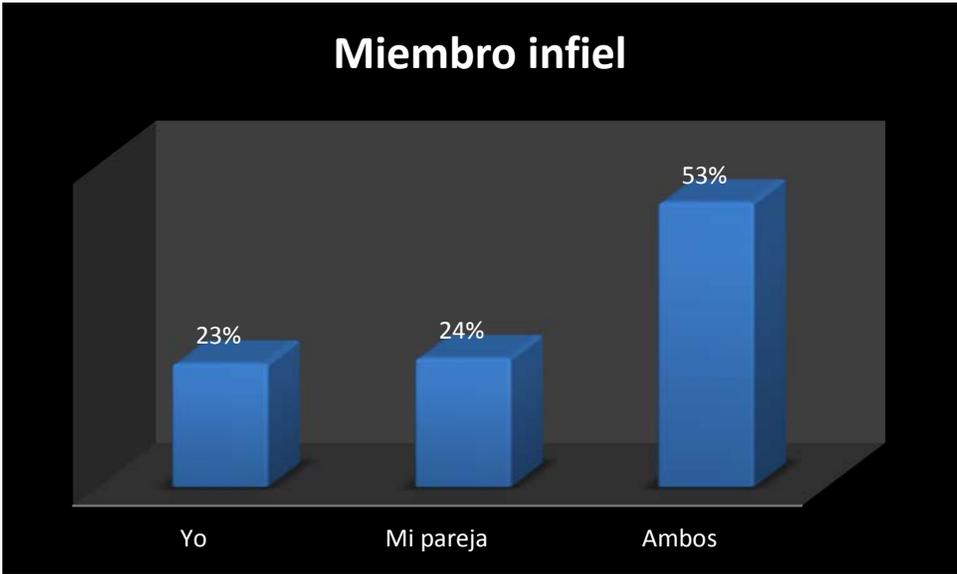
Gráfica 7. Datos obtenidos al preguntar si actualmente se encontraban una relación de pareja.



Gráfica 8. Distribución por rangos de acuerdo al tiempo que se encuentra en la relación.



Gráfica 9. Datos de la muestra en cuanto a la infidelidad en la relación de pareja



Gráfica 10. Distribución de datos referente a la pregunta de quién cometió la infidelidad

3.2 Índices de consistencia interna de los Instrumentos

3.2.1 Índices alfa de la subescala Conducta infiel del Inventario Multifacético de Infidelidad (Romero, 2007).

SUBESCALA	NUM. DE REACTIVOS	ALPHA DE CRONBACH
Conducta Infiel	19	.96

Tabla 3. Consistencia interna de cada subescala del Inventario Multifacético de Infidelidad (Romero, 2007).

3.2.1.1 Índices alfa de los factores de la subescala Conducta infiel del Inventario Multifacético de Infidelidad (Romero, 2007).

FACTOR	REACTIVOS	ALPHA DE CRONBACH
Infidelidad sexual	9,10,16,17,18	.94
Deseo de infidelidad emocional	1,7,8,11,15	.88
Deseo de infidelidad sexual	12,13,14,19	.95
Infidelidad emocional	2,3,4,5,6	.84

Tabla 4. Consistencia interna de la subescala Conducta infiel

3.2.2 Consistencia interna de la Subescala Autodivulgación y Satisfacción sexual de la Escala Intimidad Sexual (Pantaleón y Sánchez, 2000).

SUBESCALA	REACTIVOS	ALPHA DE CRONBACH
Autodivulgación y Satisfacción Sexual	20, 21, 22, 23, 24, 25	.78

Tabla 5. Consistencia interna de la subescala Autodivulgación y Satisfacción sexual

3.3 Análisis de Varianza de las variables Infidelidad y Satisfacción sexual de acuerdo al género.

Los resultados obtenidos del análisis de varianza (ANOVA) para cada una de las variables en función del género, mostraron los siguientes resultados:

En la comparación entre hombres y mujeres respecto a la infidelidad, se observa una diferencia altamente significativa (con significancias que van del .000 a .001) en todos los factores acerca de la infidelidad (descritos en el apartado 2.7.1.1). Estas diferencias demuestran que los hombres de la muestra son más infieles que las mujeres.

Por otra parte, en la comparación entre hombres y mujeres respecto a la satisfacción sexual, no se observaron diferencias significativas entre estos, sin embargo sí muestra una tendencia por parte de las mujeres a sentirse más satisfechas sexualmente (valores de 4.33 para mujeres y 4.17 para hombres con una significancia de .515)

3.3.1 Análisis de varianza en función al sexo respecto a la infidelidad

Resultados obtenidos por medio de ANOVA para la comparación de medias entre hombres y mujeres respecto a la infidelidad.

FACTORES DE LA CONDUCTA INFIEL	HOMBRES	MUJERES	SIGNIFICANCIA
INFIDELIDAD SEXUAL	2.49	1.25	.000
DESEO DE INFIDELIDAD EMOCIONAL	2.97	2.14	.001
DESEO DE INFIDELIDAD SEXUAL	2.94	1.33	.000
INFIDELIDAD EMOCIONAL	2.21	1.31	.000

Tabla 6. Diferencias en la Infidelidad respecto al género.

3.3.2 Análisis de varianza en función del sexo respecto a la satisfacción sexual

Resultados obtenidos por medio de ANOVA para la comparación de medias entre hombres y mujeres respecto a la satisfacción sexual.

SEXO	MI PAREJA TIENE LA CAPACIDAD DE HACERME SENTIR SEXUALMENTE (SATISFACCIÓN SEXUAL)	SIGNIFICANCIA
HOMBRES	4.17	51.16
MUJERES	4.33	

Tabla 7. Satisfacción sexual respecto al sexo a partir de análisis de varianza

3.4 Correlación entre Infidelidad y Satisfacción sexual.

Los resultados obtenidos a partir de una correlación de Pearson mostraron que existen relaciones negativas en tres factores de la conducta infiel y una positiva para un factor de la infidelidad respecto a la satisfacción sexual.

Estas relaciones negativas se observaron en el factor de infidelidad sexual, deseo de infidelidad emocional y deseo de infidelidad sexual; la relación positiva se observó en cuanto a la infidelidad emocional.

Lo anterior sugiere que a mayor satisfacción sexual, menor infidelidad sexual; menor deseo de infidelidad emocional y menor deseo de infidelidad sexual, y en lo que respecta a la correlación positiva, sugiere que a mayor satisfacción sexual, mayor infidelidad emocional.

INFIDELIDAD	MI PAREJA TIENE LA CAPACIDAD DE HACERME SENTIR SATISFECHO (A) SEXUALMENTE (SATISFACCION SEXUAL)
INFIDELIDAD SEXUAL	-.148 (Sig.304)
DESEO DE INFIDELIDAD EMOCIONAL	-.255 (Sig. 074)
DESEO DE INFIDELIDAD SEXUAL	-.216 (Sig. 132)
INFIDELIDAD EMOCIONAL	.022 (Sig. 882)

Tabla 8. Correlación de infidelidad y satisfacción sexual

4. DISCUSIÓN

En base al objetivo general y los objetivos específicos de la investigación, la discusión de resultados se presentarán en dos partes; la primera en cuanto a las diferencias por género referente a la infidelidad y a la satisfacción sexual respectivamente; y la segunda, en cuanto a los resultados acerca de la relación que existe entre infidelidad y satisfacción sexual.

4.1 Diferencias en función del género respecto a la infidelidad

Se encontró que los hombres son más infieles que las mujeres en todos los factores; la principal diferencia fue en cuanto al deseo de infidelidad sexual, seguida de la infidelidad sexual, infidelidad emocional y el deseo de infidelidad emocional.

Esto sugiere que los hombres en primer lugar, tienen mayor deseo de algún tipo de relación sexual con otra pareja, en comparación con las mujeres, aun cuando no lo lleven a cabo; sin embargo, cuando se trata del hecho de ser infiel, éstos se involucran más en las relaciones de tipo sexual que emocional; de hecho, en cuanto a ello, los hombres tienen más conductas que llevan a la formación de un vínculo romántico con otras parejas, que el deseo en sí de tenerlo.

Por otro lado, en lo que respecta a las diferencias más significativas entre los hombres exclusivamente, se encontró que el primer lugar lo ocupa el deseo de infidelidad emocional; luego, el deseo de infidelidad sexual, infidelidad sexual y por último, la infidelidad emocional.

Los resultados antes descritos, son explicados por Mellody, Wells, Miller y Miller (1992); Pittman (1989); Flores, Chi y Rivera (2005) quienes defienden la idea de que los hombres son más infieles que las mujeres y apoyan el supuesto de que se debe principalmente por el deseo de ser infiel sexualmente.

Botwin (1991), también considera que éstas diferencias se deben en gran parte a que la sociedad presiona más a los varones a cometer infidelidad de tipo sexual, ya que esto supone mayor admiración y poder; además, considera que la cultura occidental califica a un hombre que tiene varias parejas sexuales como más atractivo sexualmente

que quienes ejercen la sexualidad con una sola pareja, mientras que a las mujeres que expresan tener varias parejas sexuales son despreciadas tanto por hombres como por otras mujeres.

En este sentido, Lake & Hill (1980) y Williamson (1970 en Villanueva, 2012) de igual manera coinciden y proponen que la infidelidad es vista como una lucha de poder gracias a los roles de género adjudicados; se considera que a lo largo del tiempo se ha tratado de legitimar la dominación masculina a partir de la subordinación de la mujer en todos los sentidos, pero con mayor énfasis en el plano sexual, lo cual ha propiciado que las mujeres en sociedad se comporten de manera más conservadora, especialmente en las conductas sexuales (Lamas, 2004).

Otro dato revisado en la literatura y que también coincide con los resultados obtenidos, aunque no en la misma proporción, es el que menciona Johnson (1970) referente a que los hombres son el doble de infieles que las mujeres; éste autor llegó a esa conclusión a partir de un estudio en donde expone que la oportunidad es el factor principal para la infidelidad; encontró que el 72% de los varones de su muestra refirió haberse percatado de por lo menos una posible oportunidad para ser infiel mientras que las mujeres lo hicieron sólo en un 29%.

Brown (1991) por su parte, más que considerar quien es mayormente infiel, propone que los motivos para serlo son distintos para hombres y mujeres; por ejemplo, para las mujeres el hecho de sentirse insatisfechas con su relación en general, promueve la identificación de oportunidades para engañar, mientras que los hombres son motivados por creencias que la cultura le ha adjudicado, actitudes y deseos de variedad y excitación sexual.

En este sentido, Zumaya, (1998) considera que la insatisfacción en la relación por parte de las mujeres las lleva a la infidelidad, principalmente para buscar retribuciones emocionales, mientras que para los hombres la insatisfacción de tipo sexual, los lleva a buscar las retribuciones sexuales por medio de la identificación de oportunidades.

En cuanto a las similitudes encontradas acerca de la infidelidad tanto para hombres como para mujeres, Zumaya (1998) dice que en la mayoría de infidelidades la falta de intimidad por pobre comunicación acerca de las carencias y o vacíos dentro de la relación y para consigo mismo, conduce tanto a hombres como a mujeres a buscar esos factores perdidos en alguien más.

Esto entonces, sustenta lo obtenido en los resultados, en cuanto a que la principal coincidencia tanto en hombres como en mujeres hacia la infidelidad es el deseo de cubrir una necesidad emocional, pues las carencias y o vacíos no involucran solamente elementos sexuales sino también psicológicos (Eisenberg & Dammon,1999); Lake & Hill (1989) agregan de igual manera, que la infidelidad dependerá entonces de las necesidades de la persona que decide o desea involucrarse con alguien más que su pareja.

4.2 Diferencias en función al género respecto a la satisfacción sexual

Los resultados obtenidos acerca de la satisfacción sexual entre hombres y mujeres mostraron que no existen diferencias, sin embargo se puede observar una tendencia por parte de las mujeres a sentirse más satisfechas.

Esta tendencia puede deberse a que como lo mencionó Stephenson, Ahrold y Meston (2011), las mujeres consideran que el tener sexo incrementa sentimientos de amor y compromiso, mientras que los hombres no lo ven así. Zumaya (1998) expone que para los hombres, a mayor insatisfacción sexual, mayor infidelidad sexual, mientras que para las mujeres a mayor insatisfacción no sólo sexual, mayor infidelidad emocional.

Sin embargo, una coincidencia que Stephenson, Ahrold y Meston (2011) encontraron a partir de un estudio con 93 hombres y 451 mujeres, fue que tanto hombres como mujeres relacionan altamente la satisfacción en la relación con la satisfacción sexual; además de que la búsqueda de placer igualmente se relaciona positivamente con la satisfacción sexual para ambos.

Otros autores como Master y Johnson (1983) consideran que no existen diferencias entre géneros en cuanto a la satisfacción sexual, pues consideran que el placer sexual fluye de manera recíproca a partir de que se cubren necesidades y deseos de cada uno de los integrantes de la pareja.

Siguiendo esta idea, Rodríguez (2010) señala que si bien la satisfacción sexual hace referencia a la máxima gratificación física y psicológica a partir de la actividad sexual, su complejidad tanto para el estudio como para la experimentación, se encuentra en la diversidad de interacciones de acuerdo a características particulares de cada miembro de la pareja, más que en el hecho de ser hombre o mujer. Por lo que, coincidiendo con Giraldo, (2002) acerca de la infidelidad; la satisfacción sexual depende no sólo de lo que cada persona busca y espera, sino de las carencias psicológicas cubiertas o no, durante las interacciones sociales de la pareja fuera de su dinámica.

4.3 Relación entre Infidelidad y Satisfacción sexual

Con la finalidad de conocer si existe relación entre las variables Infidelidad y Satisfacción sexual, se obtuvieron resultados a partir del análisis de Correlación de Pearson que mostró que sí existe relación de manera negativa para la mayoría de los casos.

Los resultados de las correlaciones demuestran en primer lugar que a mayor *capacidad por parte de la pareja para hacer sentir satisfecho sexualmente al otro*, menor *Deseo de infidelidad emocional* del primero; en segundo lugar; a menor *Deseo de infidelidad sexual*, mayor *Satisfacción sexual*; en tercer lugar, a mayor *satisfacción sexual*, menor *Infidelidad sexual*; y finalmente se encontró una correlación positiva que demuestra que a mayor *Satisfacción sexual*, mayor *Infidelidad emocional*.

Mellody, Wells, Miller y Miller (1992) sustentan este último resultado. Consideran que la infidelidad puede ser motivada debido a carencias en el plano sexual ya sea por búsqueda de nuevas experiencias y sensaciones físicas o sexuales, o bien por querer que estas necesidades sean cubiertas; lo cual supone que si no existen estas carencias, es menos probable que exista infidelidad sexual.

Para el caso, White y Keith, 1990; Geeley, 1991; y Edward y Booth, 1994 en Luo et. al. 2009), explican que sentirse satisfechos sexualmente en una relación en la que prevalece el amor, incrementa el deseo de permanecer, mientras que el no estarlo o sentirse de esa forma, incrementa el deseo de terminar o bien, buscar la satisfacción con otra persona.

Sin embargo, para Lake & Hill (1980) el sexo como actividad física, puede ser o no un motivo para ser infiel, exponen que de lo que realmente depende esta conducta, es de las necesidades que tiene la persona que decide o desea involucrarse con alguien más. En cuanto a los deseos de infidelidad, Banfield y Mc Cabe (2001), si bien no definen el tipo de deseo infiel, es decir emocional o sexual, sí argumentan que los deseos de ser infiel en general, están relacionados de manera negativa con el compromiso hacia la relación y positivamente con la insatisfacción e infidelidad.

5. CONCLUSIONES

El objetivo de la presente tesis fue el de conocer la relación que existe entre la infidelidad y la satisfacción sexual parejas heterosexuales.

A partir de lo anterior, se desprende una serie de conclusiones a considerar no solo para futuras investigaciones afines, sino también para resaltar la importancia de los elementos que intervienen en la relación de pareja y que frecuentemente son ignorados, aun cuando se ha documentado que juegan un papel importante para el sano funcionamiento de la pareja. Tales elementos son la comunicación e intimidad. Incluso, se puede decir que éstos son quienes conducen a desear algún tipo de infidelidad, cometerla y también a percibirse insatisfecho en general con la relación y sexualmente.

Dentro de estos elementos se encuentra la comunicación verbal y no verbal; estas definirán el grado de intimidad entre los miembros; es decir, determinará el nivel de confianza y apertura para la expresión de necesidades y expectativas mutuas que se pretenden cubrir. Si estas variables son atendidas, contribuirán en el fortalecimiento del vínculo físico, emocional e intelectual que mantiene a la pareja interesada en que la dinámica funcione de manera sana.

Los resultados obtenidos en esta investigación mostraron, que los problemas de intimidad en relación con las técnicas de comunicación en la pareja, es una de las primeras señales que advierte que se pueden desencadenar conflictos en la estabilidad y en la calidad de la relación. Y la insatisfacción sexual y emocional puede ser vista como sus primeras consecuencias.

La insatisfacción percibida en cualquier aspecto de la dinámica de pareja puede ser motivo suficiente para buscar fuera de ella lo que no se encuentra dentro. El modo de buscar cubrir las necesidades, así como los motivantes para hacerlo, serán distintas para cada persona, sin embargo, se encontró que factores sociales y culturales influyen en el comportamiento de cada género.

En este trabajo se mencionaron los roles de género como las normas de comportamiento esperado por la sociedad y cultura a la cual cada persona pertenece, mismos que son distintos tanto para hombres como para mujeres; en este sentido, la expresión de necesidades y expectativas también dependerán de la manera en que cada miembro este desempeñando ese rol.

Sin embargo, si bien es cierto que este trabajo comprueba una vez más que los varones son más infieles que las mujeres, se demostró también que existe un mayor deseo por parte de los hombres de experimentar infidelidad emocional que sexual, es decir, tienen mayor deseos de involucrarse en una relación básicamente afectiva, en donde el aspecto sexual no es una prioridad y sí lo son el apoyo, comprensión, empatía y consideración; más que el deseo de ser infiel sexual como se ha pensado a lo largo del tiempo; incluso, se mostró que es superior al deseo de cometer infidelidad sexual y emocional.

Esto nos permite suponer por un lado, que la idea de que los hombres no le dan importancia a los aspectos emocionales como supuestamente las mujeres lo haces, no es del todo correcta y por otro, que el hecho de que ellos sean más infieles puede deberse a que los roles de género adjudicados no les permite expresar claramente las necesidades y expectativas que incluyan no sólo elementos sexuales. Esto tal vez se debe a un miedo a parecer débil, menos masculino o bien, simplemente por el miedo a dejar de ser aceptado en una sociedad en la que la cultura del machismo prevalece.

Por otro lado, el hecho de que las mujeres hayan resultado menos infieles que los hombres, demuestra que o de verdad no lo son, o no lo expresan precisamente por estos roles de género en donde caben más críticas y rechazo social hacia las mujeres que engañan a sus parejas, que hacia los hombres; de igual manera, para el caso de los hombres, la pregunta es acerca de si realmente son más infieles o simplemente prefieran parecerlo antes que expresar emociones que pudieran terminar con la imagen de lo que ha sido considerado masculino.

En cuanto a la satisfacción sexual, se demostró que tanto para hombres como para mujeres, ésta es más que el hecho de alcanzar una respuesta fisiológica como el orgasmo; y más bien es considerada una satisfacción que tiene que ver con la pareja y que se refleja en el placer sexual.

Se comprobó que en una relación de pareja es la capacidad que tiene cada uno de los miembros para lograr que el otro se sienta satisfecho, no solo física sino psicológicamente, lo que permite considerarse pleno sexualmente; por lo tanto, la idea de que las mujeres son menos sexuales que los hombres tampoco es del todo cierta ya que se demostró que ellas tienden a describirse más satisfechas que ellos.

Se ratificó además, que ya sea por fallas en la comunicación respecto a las necesidades psicológicas, o bien, debido a ciertos elementos sexuales como las fantasías (en las que ciertas acciones o palabras emitidas por otra persona que no es la pareja conducen a la infidelidad emocional), se generan reacciones físicas y/o emocionales, que terminan siendo utilizadas como reforzadores en la satisfacción sexual con la pareja, aportan elementos que pueden satisfacer expectativas o necesidades (mismas que son distintas para cada miembro y que no necesariamente tengan que ver con carencias en la relación de pareja, sino por características psicológicas individuales).

Esta investigación demostró que existen elementos de la relación de pareja que no han sido considerados relevantes en el tema de la infidelidad y satisfacción sexual; tal es el caso del **deseo de ser infiel**, el cual, puede tener la misma base que el hecho de serlo (vacíos o carencias con la relación de pareja) pero juega un papel distinto en las **consecuencias** de esta infidelidad; por ejemplo, el impacto al descubrirse engañado (a) emocionalmente, difícilmente se comparara con el de saberse traicionado sexualmente (lo cual no quiere decir que sea menos dañino para la relación).

Se demostró también que el deseo de involucrarse afectiva, romántica, psicológica y sentimentalmente con otro (a), es superior al deseo y al hecho de serlo sexualmente, siendo este último sobrevalorado culturalmente por mucho tiempo.

Es decir, cuando se menciona la infidelidad, casi siempre se piensa que un miembro de la pareja ha violado el acuerdo de exclusividad sexual esperada a partir de un contacto físico con otro (a), dejando a la infidelidad emocional (particularmente el deseo) como algo no real o no tan relevante. Sin embargo, se mostró que es tan real, que en las relaciones de pareja encabeza la lista de preferencias entre hombres y mujeres respecto a la infidelidad.

También se puede concluir que la importancia de la satisfacción sexual, no sólo tiene que ver con experimentar un orgasmo (mismo que ha sido denominado como la experimentación del máximo placer sexual), sino que es la capacidad por parte de un integrante de la pareja, de hacer que el otro miembro se perciba satisfecho; para esto, se corroboró que aspectos emocionales complementados por un alto nivel de intimidad aumentan la satisfacción sexual en ambos géneros.

6. LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

En cuanto a las limitaciones, se encontró principalmente una resistencia por parte de las personas a exponer aspectos de su sexualidad y de su relación de pareja. Esto que dificultó que el estudio estuviera conformado por una muestra mayor y por lo tanto, que tuviera mayor impacto.

Otra limitante encontrada, fue que debido a la pregunta de investigación planteada, sólo se incluyeron aquellas variables que se apegaban estrictamente a los objetivos de la tesis. Sin embargo, esto deja abierta la posibilidad de extender el tema para lograr una mayor comprensión que incluya aquellos elementos que quedaron fuera y que genere nuevas líneas de investigación.

En lo que respecta a las sugerencias o recomendaciones a partir de este trabajo, se considera que se debería tener mayor divulgación por parte de profesionales especializados en el tema, acerca de los múltiples elementos que conforman la relación de pareja para promover el acercamiento emocional y físico, así como los estilos de comunicación entre los miembros, para que a su vez, las dificultades a las que se

enfrenten, en especial las relacionadas con la infidelidad e insatisfacción sexual puedan ser abordadas de manera consciente, responsable y óptima por y para ambas partes.

En este sentido, se sugiere la creación de modelos de intervención psicológica, e incluso de prevención para parejas que experimenten algún tipo de infidelidad (emocional o sexual) que consideren aspectos como:

- 1) Sospecha de que están siendo traicionados.
- 2) Deseos de cometer algún tipo de infidelidad.
- 3) Cambios en la actividad sexual que sugieran que las causas son a partir de posible engaño.
- 4) Confesión de infidelidad por alguna o ambas partes de la pareja.
- 5) Descubrimiento.

Lo anterior, permitiría dejar de ver a la infidelidad como un acto prohibido o denigrante para todos los que intervienen en ella, y se invitaría a verlo como una causa a veces predecible de la dinámica de pareja; así mismo, se podría ver (bajo ciertas circunstancias) como un acto que puede reforzar el vínculo afectivo y sexual con quien se ha decidido compartir.

Además, implementar algunas técnicas psicodinámicas en el tema de la sexualidad en pareja que tengan que ver con la expresión y reconocimiento de satisfactores sexuales a partir de características propias y de la relación, podría mejorar la conducta sexual.

Finalmente, la continua creación de instrumentos que permitan abordar estas variables de estudio con información actualizada, dará paso a mejores investigaciones y nuevos modelos de intervención.

Con todo ello, se podría abordar una de tantas problemáticas que acarrea entablar una relación de pareja. Y como psicólogos, colaborar para que el fenómeno de la infidelidad y la satisfacción sexual no se perciban aisladamente para su estudio, ni se expliquen como sucesos de generación espontánea. Sino como problemáticas naturales en seres humanos sociales, históricos, biológicos, psicológicos y sexuales.

7. REFERENCIAS

1. Afifi, W. & Falato, W. (2001). Identity concerns following a severe relational transgression: The role of discovery method for the relational outcomes of infidelity. *Journal of Social and Personal Relationship*. 18, 290-309.
2. Aguilar, J. (2008). Efectos de la empatía y los estilos de amor sobre la conducta sexual y la satisfacción en parejas. Tesis de licenciatura no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
3. Álvarez-Gayou, J. (1996). *Sexualidad en la pareja*. México. El Manual Moderno.
4. Álvarez-Gayou, J. (1984). Dinámica y problemas de la pareja. *Perspectiva Psicológica*, 2 (12).
5. Anaya, A. (2003). *Ecología Química*. México. Plaza y Valdés.
6. Arnaldo, O (2001) Construcción y Validación de un instrumento de conflicto para la relación de pareja. Tesis de Licenciatura no publicada. Facultad de Psicología. México. UNAM
7. Azcárraga, G. (2004). *Sexología Básica: Guía para la Educación Sexual* 1 era edición. México. Prensa Medica Mexicana.
8. Banfield, S. & McCabe, M. (2001). Extra relationship involvement among women, Are they different from men?. *Archives of Sexual Behavior*, 30 (2), 119-142.
9. Beck, U. (2003). *La individuación: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona. Paidós.
10. Bolwy, J. (1986). *Vínculos Afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid. Morata.
11. Bolwy, J. (1998). *El apego y la Pérdida*. Barcelona. Paidós.
12. Botwin, C. (1991). *Los hombres que no pueden ser fieles*. Argentina. Javier Vergara Editor.
13. Brehm, S. (1985). *Intimate Relationships*. New York. Random House.
14. Bringe, R. & Buunk, B. (1986). Examining the causes and consequences of jealousy: Some recent findings and issues. *Review of personality and Social Psychology*. 6, 241.
15. Brown, E. (1991). *Patterns of infidelity and their treatment*. New York. Brunner/Mazel Publishers.

16. Botella, J. & Tresguerres J, (1996). Hormonas, Instintos y Emociones. España. Complutense.
17. Bringle, R. & Buunk, B. (1991). Extradyadic Relationships and Sexual Jealousy. Hillsdale, NJ. Erlbaum.
18. Byrne, O. (1971). The attraction paradigm. New York. Academic. Press.
19. Camacho, J. (2004). Fidelidad e Infidelidad en las Relaciones de pareja. Argentina. Dunken ediciones.
20. Carreño, A. (2001). Significado que las parejas le dan a su vida afectiva. Tesis de licenciatura no publicada. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
21. Carlson, N. (1996). Fundamentos de Psicología Fisiológica. México. Prentice-Hall Hispanoamericana S.A.
22. Campbell, M. y Farrell, S (2004). Bioquímica 4ta edición. México. Learning Editores
23. Calixto, E. (2011). Neurobiología del Amor. Primer Encuentro de diversidad Sexual. México. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
24. Castillo, F. (2011). Efectos de los estilos de manejo de conflictos sobre la conducta sexual en pareja. Tesis de licenciatura no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
25. Crooks, R. & Baur, K. (2000). Nuestra Sexualidad. México. International Thomson Learning Editores.
26. Díaz-Guerrero, R. (1972). Hacia una Teoría Histórico-Bio-Psico-Socio-Cultural del comportamiento humano. México. Trillas.
27. Díaz-Loving, R. (1990). Configuración de los factores que integran la relación de pareja. México. La Psicología Social en México.
28. Díaz-Loving, R. (1996). Una Teoría Bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja. México. La Psicología Social en México.
29. Díaz-Loving, R. (1999) Antología psicosocial de la pareja. Asociación Mexicana de Psicología Social.

30. Díaz-Loving, R; Rivera S. (2010). Antología psicosocial de la pareja, clásicos y contemporáneos. México. Miguel Angel Porrúa.
31. Díaz-Loving, R. y Sánchez S. (2004). Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja. México. Miguel Angel Porrúa.
32. Dingfelder, S. (2011). Understanding orgasm. American Psychology Association, 42 (4), 42
33. Eisenberg, N; Damon, W. (1998). Handbook of child psychology. 4 (60- 72). Nueva York. Wiley.
34. Ehrlich, P. (2005). Genes, cultura y la perspectiva humana. capítulo 7 La sangre es un trotamundos. (326-358). México. Fondo de Cultura Económica.
35. Ellis, A. (1972). The civilized couples guide to extramarital Adventures. New York. Pinnacle Books.
36. Elsner, P., Moreno, M., Reyes, C y Zegers, B (2005). Elección de pareja. Revista de educación, 6 (10).
37. Fisher, H. (1992). Anatomy of love. The natural history of monogamy, adultery and divorce. New York. W. Norton and Company.
38. Fisher, H. (1994). Anatomy of love: A natural History of Mating, Marriage and why we stray. U.S. Random House Publishing.
39. Fisher, H. (1999). El primer sexo. Las capacidades innatas de las mujeres y cómo están cambiando el mundo. España. Taurus.
40. Fisher, H. (2005). Why we love: The Nature and Chemistry of Romantic Love. U.S. Henry Holt and Company.
41. Fisher, J. & Crandell, L. (2001). Adult Attachment and Couple Psychotherapy: The Secure Base in Practice and Research. London. Taylor and Francis Group.
42. Flores, M; Chi, A; Rivera, S. (2005). Percepción y evaluación del conflicto en la pareja. Ponencia de congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica. Buenos Aires. Recuperado el día 5 abril, 2012 de www.psicologia.unam.mx/contenidoEstatico/archivo/files/publicaciones/AIP/Acta%20Inv.%20Psicol.

43. García, S. (2005). Satisfacción y Comunicación marital: Solución de problemas en un grupo de pareja. Tesis de licenciatura no publicada. Facultad de Psicología. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
44. García J. (2002) La estructura de la pareja: implicaciones para la terapia cognitivo conductual. Clínica de salud (13) (1) 89-125. España. Psicólogos de Madrid
45. García, A. (2007). Sesgos ideológicos en las teorías sobre la evolución del sexo. Tesis doctoral no publicada. Universidad Nacional Autónoma de Barcelona.
46. Giraldo, O. (2002). Nuestras sexualidades humanas, Aspectos psicosociales. México. Trillas.
47. Gómez, J. (2009). Apego y Sexualidad Entre el Vínculo Afectivo y El Deseo Sexual. Madrid. Alianza Editorial.
48. Grindell, V. (2009). Sexual Satisfaction in Young adults: Are there gender and age differences using the Crucible RTM Sexual Relationship Inventory? Capítulo 2, 3. Recuperado el 25 de marzo 2013 de <http://www.proquest.com/view/sexual-satisfaction/three.html>
49. Gross, R. (2007). Psicología: La ciencia de la mente y la conducta. México. El Manual Moderno.
50. Guyton, A. & Hall, J. (1996). Tratado de Fisiología Médica. México. Interamericana-McGraw Hill.
51. Guyton, A. & Hall, J (2011). Tratado de Fisiología Médica. España. G EA Consultora Editorial.
52. Guzmán, C; Paniagua, A. (2012) Factores que propician la Infidelidad en las Relaciones de Pareja. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. México.
53. Hendrick, S. (2004). Understanding Close Relationships. Boston, MA. Pearson.
54. Hernández, M. (2002). Motivación animal y humana. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
55. Hill, J. & Kolb D, (1999). Química para el nuevo milenio. México. Pearson Education.
56. Johnson, V. (1970) Sexual Inadequacy. Boston. Little Brown.

57. Kaplan, H. (1987). *The Illustrated Manual of Sex Therapy*. New York. Brunner/Mazel.
58. Komisaruk, R., Beyer, C., Wipple, B. (2008). *La ciencia del orgasmo: La naturaleza humana y los mecanismos del placer*. España. Paidós.
59. Knox, S. (1995). *Análisis de las técnicas conductuales aplicadas a los conflictos de pareja*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
60. Lamas, M. (2004). *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. Programa Universitario de Estudios de Género. México. UNAM.
61. Lake, T; Hill, A. (1980). *Anatomía de las relaciones extraconyugales*. Barcelona-Buenos Aires- México. Grijalbo.
62. Larousse Diccionario Enciclopédico Ilustrado, (2006). México. Larousse ediciones.
63. Lee, A. (1977). A typology of Styles of Loving Personality and Social. *Psychology Bulletin*, 3, 173-182. En Yela (2009). *El amor desde la psicología social, ni tan libres ni tan racionales*. España. Ediciones Pirámide.
64. Lee, L; Aschcraft, A. (2004) *Gender roles*. New York. Nova Biomedical Books.
65. Levine, S. (1987). More on the nature of sexual desire. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 10 (83).
66. Lott, A. y Lott, B. (1961). Group Cohesiveness, Communication level and conformity. *Journal of Abnormal and Social Psychology* 62,408-12. En Sternberg, J. 1990. *El triángulo del Amor: Intimidad, Pasión, Compromiso*. México. Paidós
67. Lowen, A. (2000). *Amor y Orgasmo: Una Guía Revolucionaria para la Satisfacción Sexual*. México. Editorial Kairos.
68. Luo, Y; Parish, W; Stolzenberg, R; Laumann, E; García, F. (2009). Sexual practices and sexual satisfaction: A population based on human study. *All academic research*, 3-5.
69. Martínez, M. (2001). *Construcción y Validación de una escala que evalúe la comunicación sexual en parejas mexicanas*. Tesis de Licenciatura no publicada. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. México. UNAM.

70. Martínez I. & Bonilla, A. (2001). Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad. Valencia. PUV.
71. Master, W. y Johnson, V. (2000). Human Sexual Response. Boston. Little Brown.
72. McCary, J. (1996). Sexualidad humana de McCary. México. Manual Moderno.
73. Mackay, J. (2004). Atlas del comportamiento Sexual Humano. España. Akal.
74. Medina, J; Díaz, R; Perez, R. (2005). Los hombres y las mujeres en México: Dos mundos distantes y complementarios. México. EdaMex.
75. Mellody, P; Wells, A; Miller, K. (1992) Facing Love Addiction. Arizona W. HarperCollins.
76. Morales, E. (2007). El poder de las relaciones de Género. Sevilla. consejería de Presidencia.
77. Monroy, A. (2002). Salud y Sexualidad en la adolescencia y juventud. México. Pax.
78. Montesi, J; Fauber, R; Gordon, E; Heimnerg, R. (2010). The specific importance of communicating about sex to couples sexual and overall relationship satisfaction. Journal of social and personal relationships. Recuperados el 27 de abril 2013 de <http://spr.sagePub.com/content/28/5/591.html>
79. Moultroup, J. (1990). Husbands, wives and lovers: The emotional system of the extramarital affair. New York. The Guilford Press.
80. Murstein, B. (1970). Stimulus-Value-Role: A theory of Marital Choice. Journal of Marriage and the family. En S, Duck, (1990). London. Academic Press.
81. Ortiz, F. (2007). Amor y desamor. México. Santillana Ediciones.
82. Pantaleón, L; Sánchez, R. (2000). Comunicando intimidad sexual con la pareja. La psicología Social en México, 8,67-73 (Escla de Intimidad Sexual)
83. Piquer, F. (2001). Los secretos del amor y sexo. Cómo disfrutar en pareja. Argentina. Imaginador.
84. Pittman, F. (1989). Private lies. New York. Market Press.
85. Rodríguez, R. (2010) Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. Pensamiento Psicológico, 4(14) 41-52.
86. Romero, A. (2007) Infidelidad: conceptualización, correlatos y predictores. Tesis doctoral no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

87. Salgado, C. (2003). El desafío de construir una relación de pareja. Colombia. En Nina, R. (2006). Cuando existe un nosotros. Estudios sobre la sexualidad en parejas heterosexuales puertorriqueñas. Archivos Hispanoamericanos de Sexología, 12 (2), 165-187). Recuperado el 18 de octubre 2012 de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9&AN=26702114&lang=es&site=ehost-live>
88. Sánchez, A. (1995). El amor y la cercanía en la Satisfacción de la pareja a través del ciclo de vida. Tesis de Maestría no publicada. Facultad de Psicología. México. UNAM
89. Sánchez, A. (2000). Validación empírica de la teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la relación de pareja. Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
90. Sarquis, Y. (1995). Introducción al estudio de pareja humana. Chile. Universitaria.
91. Shibley, H. (2006). Sexualidad humana. México. McGraw Hill.
92. Stenberg, J. (1990). Dinámica y evolución de la vida en pareja. Mexico. Manual Moderno.
93. Stephenson, R; Ahrold, K; Meston. C. (2011). The association between sexual motives and sexual satisfaction. Gender Differences and Categorical Comparisons. NHI Public Access, 40 (3), 607-618.
94. Subotnik, B; Harris, G. (2010) Surviving infidelity: Making decisions, recovering from the pain. United States. Adams Media.
95. Soanes, C., Stevenson, A. (2005). The Oxford English Dictionary 2nd Edition. Oxford. Oxford University Press.
96. Soucarr, T. (2006). La guía de los Nuevos Estimulantes. México. Paidotribo.
97. Stone, L. (1989). Familia, Sexo y Matrimonio en Inglaterra. México. Fondo de Cultura Económica.
98. Streen, H. (1986). La pareja Infiel. México. Pax.
99. Stassen, K. (2007). The Developing Person through Childhood and Adolescence. México. Panamericana.

100. Szuchman, T; Muscarella, F. (2000). Psychological Perspectives on Human Sexuality. Michigan. Wiley.
101. Tordjam, G. (1980). Realidades y Problemas de la vida sexual. España. Argos Vergara.
102. Tzeng, S; Oliver, C. (1992). Theories of Love Development Maintenance and Dissolution. Yale. University Press.
103. Villanueva, T. (2012) Estilos de Amor y Estilos de Apego en personas que viven o han vivido infidelidad. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México. UNAM.
104. Viseda, H. (1995). Elección de pareja. Revista Psicológica Contemporánea. México. Manual Moderno.
105. Yela, C. (2009). El amor desde la psicología social, ni tan libres ni tan racionales. España. Ediciones Pirámide.
106. Zumaya, M. (1998). La Infidelidad Ese visitante Frecuente. México. EDAMEX.

ANEXO

RELACIONES DE PAREJA

Este cuestionario se refiere a las opiniones sobre las relaciones de pareja. No hay respuestas correctas o incorrectas. La información que brindes es para fines estadísticos y es **estrictamente confidencial**.

Gracias por tu colaboración.

Sexo: Femenino () Masculino ()

Edad:

Escolaridad:

Ocupación:

¿Con quién vives?:

¿Actualmente te encuentras en una relación de pareja? Si () No ()

¿Cuánto tiempo llevas en esa relación?:

¿Qué edad tiene tu pareja?:

Escolaridad de tu pareja:

Ocupación de tu pareja:

¿Eres sexualmente activo (a)? Si () No ()

¿Has vivido una experiencia de infidelidad? Si () No ()

Si respondiste que sí a la pregunta anterior, ¿quién fue el miembro infiel?

Yo () mi pareja () Ambos ()

Instrucciones: Por favor anota en el paréntesis el número que corresponda a tu respuesta de acuerdo a las siguientes opciones: **(1) Nunca, (2) Rara vez, (3) Algunas veces, (4) frecuentemente, (5) Siempre.**

DURANTE MI RELACION DE PAREJA ACTUAL:

1. He coqueteado con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	()
2. He tenido otra(s) pareja(s) amorosa(s).	()
3. Me he relacionado afectivamente con otra(s) personas además de mi pareja	()
4. Me he relacionado sentimentalmente con otra(s) persona(s).	()
5. He amado a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	()
6. Me he enamorado de otra(s) persona(s) además de mi pareja.	()
7. He pensado en otra(s) persona(s) además de mi pareja.	()
8. Me he interesado en otras persona(s) además de mi pareja	()
9. He tenido relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	()
10. He tenido contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	()
11. He deseado besar a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	()
12. He deseado tener relaciones sexuales con otra(s) personas además de mi pareja	()
13. He deseado tener contacto sexual con otra(s) personas además de mi pareja	()
14. He deseado cumplir mis fantasías sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	()
15. Me he sentido atraído (a) por otra(s) persona(s) además de mi pareja.	()
16. He traicionado a mi pareja con otra(s) persona(s).	()
17. He engañado a mi pareja con otra(s) persona(s).	()
18. He tenido sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	()
19. He deseado tener sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	()
20. Mi pareja me satisface sexualmente	()
21. Mi pareja sabe cómo hacerme el amor	()
22. Mi pareja tiene la capacidad de hacerme sentir satisfecha (o) sexualmente	()
23. Me agrada q mi pareja me pregunte cuándo deseo estar en nuestro espacio	()
24. Me gusta complacer a mi pareja después de un acuerdo mutuo	()
25. Me agrada expresar frases que hacen sentir bien a mi pareja	()